ARMAS DE LA PATRIA



Solamente la capacidad guerrera de una Nación asegura el mantenimiento de la paz que es la mayor grandeza de los pueblos

Mayo de 1936


la que triunfa
FIAT 1500
Afirmacion italiana
del progreso automovilista

Armas de la Patria

REVISTA MILITAR ILUSTRADA

Crónicas, Notas Sociales, Comentarios, Anécdotas, Narraciones y Actualidades referentes a las Instituciones Armadas

Director: H. Lagos

Asesor militar de la dirección:
Capitán R. Juan A. Perillo.

Administrador:
S. Santillán

Redacción y Talleres:
Río Branco 1478

Montevideo, Mayo de 1936
Año II Núm. 8

. . . **cosa que aparezcamos ante la faz del mundo sin mancha.**
José Gervasio Artigas.

SUMARIO

Impreso en los Talleres de la "Editorial Libertad" — Río Branco 1478.

Actualidad Militar Mundial

FRANCIA

Una nueva arma de guerra: El Suicida

Con este sugestivo título encabeza "El Diario" del 14 del corriente, el telegrama de uno de sus corresponsales en París que informa de una innovación introducida recientemente en la organización militar francesa. Consistiría la novedad en el reclutamiento de un número restringido de hombres — jóvenes, sanos, fuertes y resueltos a morir — que se prestarán a lanzarse en caso de guerra desde un avión en vuelo, desde alturas inalcansables para el tiro antiaéreo y especialmente de noche, provistos de formidables bombas, sobre los puntos del país enemigo cuya destrucción interesa al propio país efectuar para debilitar su resistencia.

Llegados a tierra, deben hacer explotar su carga mortífera en el lugar preciso designado que en caso necesario deben alcanzar andando.

Durante el tiempo de paz su entrenamiento se efectúa en los campos de aviación, especializándose en caídas desde grandes alturas, en el manipuleo de los explosivos, en orientación sobre el terreno y en el aire, y en el conocimiento preciso de los países probables enemigos, disfrutando de sueldos muy elevados.

Agrega la información que los candidatos al primer llamado han sobrepasado en tal forma las vacantes existentes, que se han rechazado hasta un 90% de los voluntarios solicitantes.

Dos cosas se destacan en el hecho: Por una parte, cómo el hombre tiene todavía en la guerra moderna **(la guerra de las máquinas)** oportunidades de poner en evidencia su extremo arrojo; y, por otra parte, cómo el espíritu patriótico y aventurero de la culta Francia no ha decaído: ya que abundan los hombres que por propia voluntad se alistan para afrontar una muerte segura y sin defensa, en aras del éxito de la colectividad a que pertenecen.

Por lo demás, la idea que podría parecer estrafalaria, si se piensa que el modo normal del lanzamiento de bombas se ha perfeccionado hoy tanto, no aparece tal si se recuerda que, **con las actuales defensas antiaéreas, es muy difícil que un avión que vuela, aún de noche, (a causa del sonido), a alturas tan bajas que garanticen su eficacia,** pueda salir ileso; mientras que el hombre, **cayendo en la noche sin hacer ningún ruido no** podrá ser batido y llegará con su carga seguramente a tierra.

Paralelamente se ha llevado a cabo, también en la sombra, el gigantesco desarrollo de la motorización de todos los servicios. Como surgidos de la tierra aparecieron en la Inspección citada más de 1,000 tanques ligeros y otros tantos semipesados y pesados de más de 30 toneladas; el cuerpo de automóviles nacional-socialista tiene 300,000 miembros con destino de movilización previsto, organizados en 21 brigadas de 4 a 6 regimientos cada una; los automóviles a requisar alcanzan a 763.000, presentes en los centros de movilización dentro de las 24 horas de recibir la orden. Para hacer posible el empleo de esta formidable máquina a motor, se ha efectuado la construcción de una vasta red caminera hacia las fronteras que está prohibido utilizar, para fines no guerreros (los autostrades estratégicos). Está calculado en 10.000.000 de hombres lo que por estos caminos y con aquella maquinaria se puede concentrar en 24 horas sobre las fronteras; y esto sin contar con la formidable red ferroviaria estratégica que ya en 1870 era un modelo para el mundo.

Como por encanto han surgido también fábricas ocupadas en tiempo de paz en inocentes menesteres, y que, en caso de guerra, se transformarían en potentes industrias; como esa fábrica de latas de conserva que se convierte en 12 horas en una fábrica de máscaras para gases.

Para evitar lo que ocurrió en 1918

ALEMANIA

El ejército más moderno del mundo

El mes en curso ha significado para este país, desde el punto de vista militar, algo como una **culminación**. Si se recuerda la desgraciada situación en que a este respecto dejó a Alemania el tratado de Versalles, se podrá apreciar el enorme esfuerzo, tenacidad y habilidad, para pasar de aquel estado de desarme casi absoluto, al temible instrumento que el mes pasado inspeccionara por primera vez el Canciller Presidente.

El cuerpo de voluntarios que no podía sobrepasar los 100,000 hombres, provistos sólo de armas portátiles y con la única función autorizada de mantener el orden público, sigilosamente fué convertido en 10 años en una formidable incubadora de Jefes, Oficiales y Suboficiales; al mismo tiempo desde 1926, en los llamados campos de ejercicios físicos (y con este pretexto), se empezó a impartir instrucción militar a todos los alemanes desde los 10 años de edad; de tal modo que, al restaurarse en 1935 el Servicio Militar Obligatorio, burlando el tratado de Versalles (pedazo de papel), ya Alemania entera estaba convertida en un inmenso cuartel y los cuadros representaban los núcleos técnicamente superiores de las grandes Unidades en mayor cantidad y calidad que las de 1914.



Miembros de la Liga de la Juventud, en Rusia, desfilando con equipo de protección contra gases de mostaza, a objeto de mantener el entrenamiento para un caso de emergencia

en que la falta de víveres agotó la capacidad guerrera de la Nación, se trabaja activamente este año en el almacenamiento de víveres de todas clases, y materias primas; lo que se pone de relieve en el hecho de que, produciendo el país lo necesario para el consumo en algunos artículos como maíz, avena, papas, azúcar, hierro, acero y petróleo, se importan del extranjero cantidades fabulosas obtenidas a base del ahorro y del sudor de todo un pueblo en febril actividad pre guerrera; desde 1930, en efecto, la economía de Alemania es una **Economía de Guerra** pura.

Se ha vuelto a dar a la Armada un gran impulso que culminó en la demostración desarrollada en las grandes maniobras navales de Kiel y que presenció Hitler desde el acorazado "Deutschland"; en ellas, una potente escuadra defensiva, se ensayaba en la defensa de ese puerto contra un ataque del Norte.

Y para completar el cuadro, acaba de aparecer **la más monumental obra de literatura militar de todos los tiempos. La Guerra Total — de que es autor el viejo y glorioso Mariscal Ludendorf**; en ella se analizan todas las grandes cuestiones que abarca la compleja guerra moderna entre Estados Europeos en el apogeo de su entrenamiento bélico, sirviendo de "leit motiv" el viejo lema "El espíritu alemán será grande por la guerra".

¿Hacia dónde se dirigirá Alemania cuando con esta formidable máquina presienta que tiene asegurado el triunfo?

ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

El nuevo presupuesto de guerra. — El Congreso de la Unión aprobó el mes pasado el nuevo presupuesto de Defensa Nacional, acordándole una suma superior a 1.000.000.000 de dólares, lo que constituye un récord en tiempo de paz en la historia de esta Nación.

De esta enorme suma, más de la mitad se destina a la Armada, construyéndose con ella dos nuevos acorazados de 35.000 toneladas, así como 12 destroyers, 6 submarinos y 300 aeroplanos. La cantidad de enrolados para la Armada se ha fijado en una dotación de paz de 100.000 hombres.

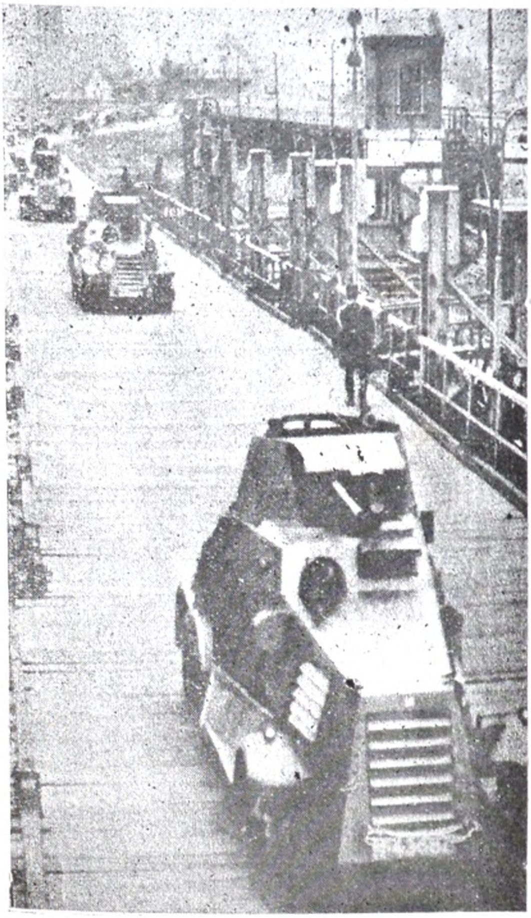
ARGENTINA

La Unidad de la Defensa Nacional.— También en el país vecino se empiezan a encarar de nuevo los problemas del mejoramiento de la Defensa Nacional, estancada desde hace más de 5 años a causa de la situación interna del país, en la que para su mal, el Ejército intervino.

Fuera de las proyectadas grandes maniobras que se espera poder realizar en la Provincia de Córdoba al finalizar el presente año militar, y de la construcción de elementos para la Armada y para la Aviación, el tema preferido de la hora lo constituye **el estudio de la unificación de las diferentes direcciones de las fuerzas terrestres, marinas y aéreas**, como ya está establecido en nuestro país desde hace tiempo.

Dice a este respecto "La Nación" de Buenos Aires en un editorial del mes corriente:

"La unidad en la defensa nacional.— Quien examine con atención el último anuario militar de la Sociedad de las Naciones podrá apreciar fácilmente las tendencias modernas que imperan en la organización de las fuerzas armadas. Particularmente se descubre un cambio fundamental en la constitución de los órganos superiores encargados de la preparación y dirección de la defensa nacional, como consecuencia concluyente de las enseñanzas recogidas en la gran guerra sobre las ventajas que



La actividad bélica aumenta día a día en toda Europa
Tanques Holandeses desfilando por una ciudad de ese país

aporta la unidad en el comando de las fuerzas. Alemania, Italia y Rusia, al poner en manos de una sola persona la dirección del ejército, la marina y la aviación, marcan el límite más avanzado de un nuevo sistema que hoy entregan a la capacidad del mariscal von Blomberg, Mussolini y el mariscal Voroshilof, respectivamente.

Gran Bretaña, con la reciente creación de un ministerio para la coordinación de la defensa, sigue muy de cerca la evolución anterior, a la que tiende a llegar progresivamente llevada por su natural prudencia. Francia, con su consejo superior de la defensa y su alto comité militar; el Japón, con su consejo superior de guerra; Suecia, Holanda, Rumania, Turquía y Checoeslovaquia, con sus ministerios de la defensa nacional; Méjico y Chile, con sus consejos, y Polonia, con su comité de la defensa nacional, y otros varios estados, siguen la trayectoria que tarde o temprano ha de conducirlos al deseado comando único de sus fuerzas armadas y para el cual los preparan las organizaciones mencionadas.

El anciano mariscal Pétain, con un conocimiento profundo de los problemas de la guerra, y poseedor de una aguda clarividencia, trata en estos momentos de convencer a sus conciudadanos de las ventajas que reportaría a Francia la creación de un ministerio de Estado para la defensa nacional y cuya misión consistiría en coordinar la acción de los tres ministerios actualmente existentes; de guerra, marina y aviación. Los fundamentos en que apoya su proposición son sólidos y merecen ser conocidos. El nuevo ministerio tendría a su cargo el plan general de defensa del Estado; orientar la doctrina de guerra en función de la evolución de

la técnica; arbitrar los intereses divergentes; distribuir los efectivos y recursos; armonizar los programas de armamento; impulsar las investigaciones técnicas comunes al ejército, marina y aviación y ocuparse de la preparación para la guerra en sus diferentes aspectos, tales como la movilización industrial, la defensa antiaérea del territorio, etc.

Llama la atención que el particular interés prestado por numerosas naciones a la evolución racional de la organización de sus fuerzas armadas no haya penetrado en la nuestra. Llevamos más de diez años viendo aparecer continuamente nuevos problemas y contemplando la solución dada a los mismos por otros países más previsores. No podemos achacar esta inercia a nuestros cuadros de oficiales, que reconocemos estudian y siguen con profunda atención la evolución del arte y ciencia de la guerra. En cambio, consideramos responsables de este indebido atraso a los órganos directivos de nuestra defensa nacional, entre los cuales los conscientes de estas nuevas necesidades no se han decidido a encarar sin dilación los problemas correspondientes a la coordinación de las fuerzas, y los restantes se resisten a todo entendimiento que tienda hacia la unidad, por no haber conseguido desprenderse del miraje unilateral que proporciona la vieja rutina.

La solidez de la defensa nacional reposa en una sabia organización de las fuerzas y en la inteligente distribución de los recursos. Cuando las instituciones viven y se desarrollan por separado, como es nuestro caso, cada una de ellas cree ser la salvaguardia del honor e intereses de la Nación y, consecuente con esto, prepara sus planes sin otras consideraciones fundamentales que las propias. Las nuevas modalidades en la lucha entre los pueblos no admiten estas separaciones. No basta dar garantías verbales de unidad de acción en oportunidad de los acontecimientos, ni conformarse con algunos juegos de guerra donde participan ambas instituciones. No hay que ponerse en el duro trance de que las circunstancias obliguen a realizar precipitadamente lo que pudo y debió hacerse con tranquilidad. Lo lógico, dentro del arte de la guerra, es adelantarse a los acontecimientos, preparándose para afrontarlos con particular acierto.

Nuestro país reclama la unidad en la defensa nacional como una necesidad de los nuevos tiempos. Marchar progresivamente hacia ella despojándose de algunos privilegios inherentes al gobierno y dirección de las instituciones por separado, es un deber que es necesario cumplir sin tardanza por quienes tienen la misión de organizar eficientemente nuestra seguridad. Los efectivos el material y los recursos son factores que adquieren valor positivo sólo cuando se conjugan dentro de una organización adecuada y moderna.



La palabra del Ministro

La Revista Militar "Armas de la Patria" que por la difusión de ideas profesionales, patrióticas y de orden, coadyuba al mantenimiento de los sentimientos nacionales amenazados en todo el Universo por las extraviadas corrientes anárquicas, que pretenden destruir su actual estructura social, merece el estimulante aplauso que provoca toda obra sana y bien inspirada.

Gral. Alfredo [illegible]

La Nación en armas

En la época de profunda revolución intelectual en que vivimos, es indispensable, para la mutua comprensión de las ideas, la previa aclaración de lo que con los términos se quiere en realidad significar. Si evidente es el aserto en tesis general, mucho más evidente nos resulta respecto a los vocablos que, como el de **Nación,** han concluído por perder su sentido concreto a causa del abuso de su empleo para calificar las más variadas formas de asociación humana. La explicación previa de lo que debe entenderse por nación, es, pues, ineludible si queremos alcanzar exactamente el concepto de "La Nación en Armas".

Una Nación es el feliz estado cultural a que ha llegado un pueblo, cuando a fuerza de vivir sus componentes en común, concluye por encontrar las formas de convivencia más apropiadas para garantizar la felicidad colectiva; cuando cada ciudadano, producto del mismo suelo y adaptado análogamente al mismo clima, encuentra desde su primer contacto con la vida pública fuentes de cultura moral, política, social y económica, que han concluído por establecerse en el ambiente, como resultado de las experiencias del pasado racial—generalmente dolorosas— con raigambres tan firmes como las de los robustos troncos de la vieja encina del solar paterno. Gracias a la perfecta armonía resultante, la raza que ha llegado al estado de nación, la que ha obtenido ese consenso de hombres, sabe que la única manera de garantizar la vida individual, es contribuyendo al bienestar colectivo con la práctica de esa ética común y aparecen entonces en la Historia Universal esas Colectividades Cumbre, en las que, cada palabra pronunciada, cada hecho realizado, cada energía gastada, en lugar de perderse para el acerbo colectivo como sucede en los pueblos anarquizados, es un factor que se suma a las restantes fuerzas del ambiente para forjar la grandeza de la patria traducida en la unidad espiritual, armonía, ciencia, arte, riqueza, bienestar...... y, sobre todo, **POTENCIA**.

Cuando así se forma esta grandeza nacional de la que todos los feligreses se sienten orgullosos, satisfechos y celosos, es cuando los pueblos comienzan a ser el objeto de la admiración de los otros pueblos que se empeñan en imitarlo, y a ser también, el blanco de la envidia y del apetito ageno. Y es entonces, también, que tanto para evitar las consecuencias posibles de este apetito peligroso, como para difundir el sagrado patrimonio así adquirido y engrandecerlo aún más, surge de inmediato la necesidad natural e instintiva de vivir en vigilia permanente para resguardarse del ataque externo.

Por eso es que una Nación, **una Nación verdadera,** es siempre una

"Nación en Armas"; es decir, una colectividad que tiene conciencia de su valor, de su vigor moral y físico adecuado y buen sentido individual y colectivo suficiente para mantenerse alerta, con los medios eficaces en tensión, contra la permanente amenaza de los otros pueblos.

Ejemplos a montones nos proporciona la historia universal, de esas Colectividades Cumbre, grandes y potentes, no tanto por su tamaño material sino por su solidaridad interior, su perfecta organización y la clara percepción de **sus verdades**. Basta con recordar la cercana historia de la civilización Occidental, cuyos ecos retumban aún hoy en las cinco partes del mundo por ella saturadas: La España del Siglo de Oro. La Francia de Luis XIV y de la Gran Revolución, La Inglaterra del Siglo XIX, La Alemania del principio de este Siglo—símbolos vivientes de ese ideal de seres simbólicos, en los que cada esfuerzo organizado, es una nueva fuerza destinada a engrandecer el patrimonio común. Y no es una casualidad, por cierto, que cada vez que un pueblo acierta a llegar a esa feliz forma de convivencia, invariablemente unida a su grandeza, aparece su potencia militar invencible, corporizada en aquellos pueblos cumbres: En las huestes de conquistadores de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, a cuyo influjo surgiera nuestro mundo; en los grandes ejércitos franceses de Turena, de Condé y de Napoleón; en la Gran Escuadra Inglesa dominadora de todos los mares y sobre todo guardadoras celosas de la integridad de la pequeña isla imperial, y en el gran ejército alemán el Siglo XX.

El fenómeno no es patrimonio exclusivo de la civilización Occiden-

tal; ya en la antigua Grecia, al llegar al grado máximo de su desarrollo, cada Ciudad-Estado apareció como el símbolo de esa potencia militar incontenible ante cuyo impulso superior huían despavoridas las muchedumbres guerreras de Jerjes y Darío, en las jornadas clásicas de Maratón, Platea y Salamina.

¡En virtud de que milagro aquellas minúsculas Ciudades-Estado de la antigüedad clásica pudieron realizar tales hazañas contra los guerreros persas, superiores en número, experiencia guerrera, riqueza y armamentos? Fué en virtud del mismo secreto que en todos los pueblos cumbres de la historia ha determinado siempre la grandeza y el progreso: LA CAPACIDAD DEL HOMBRE INDIVIDUAL PARA TRABAJAR CON INTELIGENCIA Y EN COHESION DESDE SU TIERNA INFANCIA PARA MERECER EL TITULO DE CIUDADANO, CONTRIBUYENDO CON SU ESFUERZO ORGANIZADO A LA OBRA COMUN DEL ENGRANDECIMIENTO NACIONAL... ¡Los ciudadanos de Esparta y Atenas! Se ha convertido en una imagen clásica la de aquellos batallones escolares que recorrían las ciudades en filas cerradas a las lluvias, a las nieves, al viento y al sol; de aquellos hombres en que la cultura de la belleza no eximía del desarrollo de las más preciadas condiciones guerreras, en las guerras de la antigüedad, la abnegación y el esfuerzo. Resultado: Leonidas en las Termopilas, cuando con sus trescientos defensores, contesta con la frase célebre: **"Está bien; pelearemos a la sombra"**, a las incitaciones de rendición de los cientos de miles de enemigos que con sus millones de flechas se disponían **"a obscurecer el sol"**. Lo mismo se evidencia en todos los grandes pueblos de la historia que han llegado a ser Nación, sin que las naturales diferencias de los medios disponibles, para la técnica guerrera, alcance a destruir el simbolismo del simil.

¡Cuán errónea es, pues, la creencia, en el origen misterioso y diabólico de esas pretendidas entidades espontáneas que se quieren hacer aparecer como producto de una crisis de la civilización: las máquinas, el armamento, la técnica guerrera superior! Todo lo que interviene en la guerra fuera del hombre, es creación del hombre. La técnica misma ha sido posible porque el hombre superior ha determinado a toda costa realizar sus ideales; y por ellos y para ellos, en la medida de sus aptitudes, aprovechado y manipulado todos los elementos materiales conducentes a ese fin: Desde el ejercicio del músculo en el boxeador, como del guerrero primitivo, hasta los rayos eléctricos mortíferos y los gases venenosos de la moderna técnica guerrera.

Por eso la Nación en Armas es siempre la expresión de la capacidad individual del ciudadano y de su patriotismo; y, esta condición, es necesaria y suficiente e inevitable, para que haya Nación y, por ella, **potencia guerrera superior, producto de la Nación en Armas**.

Cuando ese espíritu existe, cuando la conciencia vigilante de cada ciudadano advierte la necesidad de prepararse para defender el patrimonio común; cuando en el consenso que es la nación se ha desarrollado el patriotismo que siempre es viril; entonces, instintivamente, se hace con-

currir a la potencia militar de la colectividad, todos los recursos con que el pueblo cuenta; y surgen en las grandes naciones, antiguas y modernas, que han llegado a la cumbre de la historia, esas fantásticas máquinas guerreras que parecen el producto de una fantasía demoníaca y cuyo cuadro apocalíptico puede contemplarse, hoy como nunca, en la febril actividad bélica de la Europa Occidental. Ante estas claras realidades, es necesario convenir en que la potencia militar de un pueblo, su estado de Nación en Armas, **es siempre la manifestación más categórica del grado superior de civilización alcanzado,** obra exclusiva del espíritu viril, elevada cultura y sentimiento patriótico de sus ciudadanos; así como la debilidad militar, la negación del principio de la Nación en Armas, es también siempre **la manifestación más categórica de la inferioridad de un pueblo.**

A ese estado llega siempre una raza en el ciclo de su desarrollo histórico, en forma más o menos lenta,natural o artificialmente; y cuando no llega, es, porque por inferioridad vital debe morir. Para alcanzar ese objetivo propio de una nación culta y civilizada los más grandes sacrificios deben considerarse escasos; y son los hombres superiores de una nación — los gobernantes, los intelectuales, y sobre todo su cuerpo de oficiales — que han de considerarse más obligados a no emitir esfuerzos, para acelerar, con su prédica constante y patriótica, el advenimiento de esa magnífica Era Nueva que significa para un pueblo su culminación en Nación en Armas.

Si queremos ser, pues, grandes y potentes, no debemos omitir esfuerzo para aproximarnos a esa situación ideal, y para ello, no hay mejor camino que el esfuerzo organizado de nuestros hombres superiores y particularmente, de nuestro cuadro de oficiales, que, herederos naturales del patrimonio de la raza, depositarios del honor nacional y seguro de sus riquezas y bienestar, no deben limitar su actividad al reducido marco rutinario de sus tareas técnicas escuetas, **ya que el día de la prueba serán los responsables de las derrotas a que nos conduzca la falta de espíritu militar, de organización y de patriotismo de nuestros conciudadanos, física y moralmente desarmados hoy.**

En el próximo número expondremos cómo el servicio militar obligatorio es el medio más seguro y conveniente de realizar esa inexcusable actividad de la que nuestro cuerpo de oficiales debe ser el gestor.



De Edgardo Ubaldo Genta

La Espía

—Gobi ¿no te olvidarás de la importancia de los papeles que llevas?

—Llegarán a su destino, mi general.

—¡Vete con Dios!... ¡y cuidado con las bellas espías!

El sargento Gobi saludó militarmente, giró sobre sus talones y marchó campo afuera, hacia la primera estación, en procura del rápido que debía conducirlo a París, la inmensa ciudad de sus sueños de muchacho provinciano. De tiempo en tiempo, obedeciendo a un impulso propio de su carácter nervioso y preocupado hasta la exageración, llevando la mano al pecho, palpaba con inquietud la cartera conteniendo los importantes papeles que se le confiaran para el capitán Renard, quien gestionaba, en la capital, delicados asuntos militares. Era en la época difícil, cuando los pocos oficiales que quedaban en los regimientos de primera línea, se hacían insustituíbles y habia de confiarse a subalternos honrosas misiones que llenaban de un sagrado temor a los obscuros valientes de Francia. Pero lo que más preocupaba a Gobi era la frase con que lo despidiera su general y que repetía maquinalmente para sus adentros: "Cuidado con las bellas espías".

*

* *

Zuzette, la joven y bonita artista del Casino, se aburría grandemente en aquel viaje interminable, volviendo de la pequeña ciudad a donde había sido llamada para actuar en el teatro de los soldados en convalescencia. Pensaba abrir nuevamente aquel hermoso libro de Paul Deroulède, cuyos cantos patrióticos interpretaba sobre las tablas, cuando la pisada recia de Gobi — que subiera en esa estación — la contuvo por un instante. Y, obligada por una curiosidad infantil, púsose a contemplar a aquel fuerte muchacho, casi bello, que, cubierto de polvo, sudoroso y jadeante, caía en un asiento, frente a ella.

Eran los únicos viajeros en aquel vagón. Así es que a los pocos minutos — movida por las simpatías que suelen despertar los guerreros en el corazón de las mujeres — Zuzette arrojaba sobre Gobi un torrente de preguntas de toda clase, que ella misma contestaba, tratándole como a un viejo amigo con quien nos encontramos de pronto.

Gobi, aunque huraño en un principio, fuese entregando a la voluptuosa insinuación de la casual compañera, la que acababa de contarle hasta los pormenores más sutiles de su historia. Pero cuidóse de no relatar, a su vez, el verdadero motivo del viaje y, para satisfacer tanta curiosidad, salió del apuro diciendo que llevaba un pequeño dinero para su madre, que vivía cerca de París, a donde iría primero con el propósito de saludar a su capitán, que gozaba de una licencia... ¡Y Gobi se reía, para sus adentros, de lo tontas que serían todas las bellas espías que soñaban con la inocencia de los buenos soldados de Francia!

*

* *

Aquella misma tarde, cuando fué Gobi apresuradamente al despacho del capitán Renard, controlando a cada paso la existencia de sus famosos papeles, encontróse con la inquietante nueva de que era absolutamente imposible verlo hasta el día siguiente. No había otro remedio que resignarse y aguardar, con la amarga perspectiva de doce horas más de angustias y temores.

Había convenido con Zuzette que se verían al anochecer, en el café "Les Hirondelles", punto de partida de una serie de paseos, para que el forastero conociera París, pero lo había prometido creyendo que a esa hora los papeles no pesarían con el plomo de la responsabilidad, en su bolsillo inseguro, y... ¡como todo buen militar! no podía faltar a su palabra.

Después... ¡Zuzette tenía unos ojazos!

Fué.

*

* *

—¿Y el dinero para tu madre?... — le decía Zuzette esa noche, como nota romántica, mientras se desnudaba coquetamente en la discreta habitación que ocupaban en la "Maison Bleu".

—¡Bah! Ya lo juntaré de nuevo... ¡otro día! — contestaba Gobi socarronamente, acariciándola con una mano, mientras con la otra palpaba las formas menos graciosas de la cartera de su general...

*

* *

—Gobi se despertó sobresaltado: ¡Había soñado que le robaban sus papeles!

Efectivamente. Extendió el brazo y notó que Zuzette ya no estaba a su lado. A la luz de la luna, vió a la muy pícara junto a la percha de la que colgaba su casaca militar, el arca de su sagrada cartera; y la registraba rápidamente...

Fué un segundo lleno de angustia.

Y ciego, sacando el revólver que descansaba bajo la almohada, le apuntó a la frente y apretó el gatillo...

*

*   *

Cuando los demás ocupantes de la "Maison" irrumpieron en la estancia, encontraron a Gobi semidesnudo, apretando frenéticamente la sagrada cartera. A sus pies, Zuzette había muerto ya, sin proferir un grito.

—¡La espía! ¡la bella espía! — gritábales Gobi. Y todos comprendieron indignados.

*

*   *

Pero cuando el buen sargento registraba sus bolsillos, volviendo al frente en el expreso de la mañana a dar cuenta a su general del deber cumplido, se encontró con un paquetito de monedas de oro junto a un billete que decía:

—"Gobi: no te faltará el dinero para tu madre. — Zuzette".



Italia en Africa

En virtud de la conquista italiana — acontecimiento extraordinario universal —la vida entera del Africa Oriental sufrirá una completa transformación solo comparable a la que hace siglos provocaran los conquistadores hispanos en América.

En las siguientes páginas ARMAS DE LA PATRIA intentará poner de relieve el contraste entre las dos civilizaciones, de cuyo choque, surgirá una raza nueva encargada, sin duda, de cumplir grandes destinos en la Historia del Futuro.



Ocaso de una milenaria civilización



El hombre encadenado, envilecido; el abandono total de los resortes del país en manos del pillaje, las riquezas naturales ostentando una virginidad insolente ante el desocupado europeo, tales eran los aspectos a que había llegado esa milenaria civilización etíope que, ya vencida por los siglos, pasará ahora a florecer nuevamente bajo el influjo del laborioso dinamismo romano

LATINIDAD



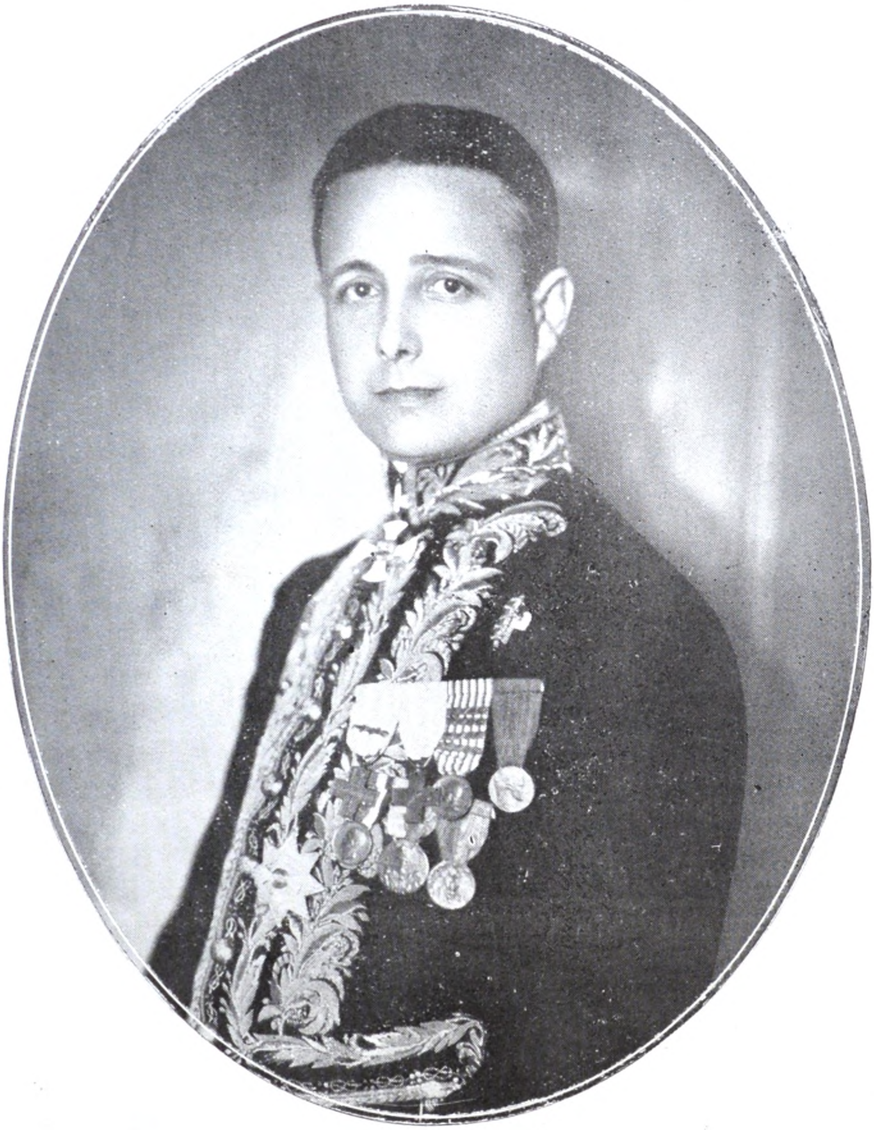
Una vez más en la Historia Universal, pese a la pusilanimidad pacifista de la hora presente, el brazo fuerte de un pueblo enjundioso que no vacila en afrontar su sino histórico con firme resolución, empuña las armas con altivo gesto e impone su ley.

Este triunfo trascendental de la latinidad pone de manifiesto como los pueblos fuertes, instruídos militarmente y preparados desde la paz para la defensa de su patrimonio nacional pueden cumplir cualquier designio que se propongan, a pesar de los tímidos alegatos con que los pacifistas quieren esconder su comodidad suicida.

Sirva lo expuesto para que, también en la latinidad Sud Americana, las juventudes no vacilen en adiestrar su múculo y su cerebro en prácticas militares que nuestras autoridades deben apresurarse a implantar.

No podemos prejuzgar quién será nuestro atacante, más no por ello debemos estar desprevenidos en la defensa de nuestro honor y de las tradiciones gloriosas que nuestros antepasados nos legaron, justamente en ardua y contínua lucha.

S. E. el Ministro de Italia en el Uruguay Conde Serafino Mazzolini



La obra que el Señor Ministro de Italia en el Uruguay ha realizado en beneficio de la buena marcha de las relaciones entre los dos países puede palparse en las numerosas iniciativas que en ese sentido han sido tomadas y que destacan grandemente su delicada labor diplomática. Amigo sincero de las Instituciones Armadas, honra nuestras páginas al utilizarlas para hacer llegar un saludo cordial a los Señores Jefes y Oficiales y por intermedio de éstos a nuestra Nación.

Para «Armas de la Patria»

La rivista "Armas de la Patria"
ha nel suo titolo il suo pro-
gramma.

Vecchio soldato, saluto nella
simpatica rivista, l'Uruguay
nobile e generoso.

E lo saluto nel suo Esercito
e nella sua Marina.

Serafino Mazzolini
Ministro d'Italia

17-6-1936 XIV

Rasgos de la decadente civilización etíope

HIGIENE Y CULTURA

La práctica de la vida seminatural, unida al misticismo y la superstición, dan un sello especial a las medidas higiénicas, **que tienen más de rito religioso que de efectiva y práctica defensa de la salud.**

La ceremonia del "casamiento", por ejemplo, en Addis Abeba, es un casi típico. Los novios se trasladan a los cercanos baños de Filha y, una vez allí, el hombre se desnuda para que los parientes de la muchacha, amigos y público espectador, comprueben su capacidad para hacer la felicidad de la niña, debiendo enseguida entrar en el agua seguido por ella, que estarán tanbién desnuda y que se pondrá a lavarle el cuerpo restregándolo con unas **hojas santas** que al contacto con el agua toman la consistencia de una esponja; luego le toca el turno a la muchacha, cuya **"simbólica higienización"** da generalmente mucho trabajo, ya que se acostumbra untarlas completamente con manteca que sólo cede a fuerza de agua caliente y tenaz refregar. En todos los demás hábitos higiénicos se puede comprobar esta misma mezcla de ritual religioso que recuerda a la de los viejos cristianos que creían necesario castigar al cuerpo para salvar el alma.

En cuanto a la educación, si bien existe una gran preocupación en las familias principales por enviar sus hijos a educar en Europa, la experiencia ha demostrado que con muy raras excepciones ello no da resultado, pues, a poco de su regreso, los negros occidentales olvidan su aprendizaje y hasta la gratitud que deben a sus maestros, convirtiéndose en los más enconados enemigos de la civilización occidental; el medio ambiente, el clima y la abulia innata, contribuyen poderosamente a este fracaso de la europeización. No tiene mejor suerte el intento de los misioneros de distintas naciones que con una abnegación ejemplar encaran la cristiana tarea. Lo general es que ningún etíope sepa ni leer ni escribir; y las únicas lecciones que reciben en la infancia quedan reducidas a las explicaciones del Evangelio que imparten en los atrios de las Iglesias los sacerdotes **Coptos** a su voluntario y despreocupado auditorio. Se puede decir, pues, que la Escuela no existe y que la vida científica es en absoluto menospreciada.



Mercado popular de Addis Abeba. Hacinamiento antihigiénico de hombres, bestias y mercaderías, entre las que no falta, por cierto, la infamante carne humana esclavizada

LA JUSTICIA

El Djilloto, El Nafá Negus, El Lebachá

Tanto como la higiene y la educación, la justicia estaba impregnada de los rasgos místico-supersticiosos que caracteriza la moral de aquel pueblo.

El Djilloto era un tribunal supremo, civil y militar que entendía en las grandes cuestiones criminales basándose, para sus fallos, en las tradicionales leyes salomónicas en que la pena principal consistía en la ley del Talión. El Nafá Negus, que significa "La boca del emperador", era el funcionario que en nombre de éste pronunciaba el fallo definitivo.

Los jueces ordinarios, puesto que podían desempeñar los hombres con prestigio entre los litigantes, efectuaban los juicios públicos de menor cuantía, en el mercado, en plena calle o en el sitio que a los litigantes mejor les pareciera. En estos juicios era general presenciar enormes tumultos provenientes de las riñas entre los espectadores que apostaban fuertes sumas de dinero en pro o en contra de los acusados; el juego, en efecto, junto con el alcohol y la mujer constituían las tres grandes pasiones y casi la única preocupación del

abisinio. Pero lo más exótico era sin duda el llamado Lebachá, muchacho menor de 14 años de edad que vivía en estado absoluto de castidad, y prisionero a disposición del Djilloot, debido a su presunta cualidad de descubrir—en cierto estado febril, provocado por yerbas administradas por los sacerdotes que los ponían en estado de epilepsia aguda—a los delincuentes; trasladándose por las calles atado por una cuerda al juez y seguido por varios policías, **hasta que acertaba** a tocar al que esclavos los que realizaban la tarea. La carne cruda y el mijo eran su comida habitual y el alcohol y las armas sus artículos de lujo, junto con las capas que ellos mismos se tejen.

En realidad el país no tenía economía; en el comercio, lo normal era el trueque; no había deuda exterior ni interior, y la moneda era una exótica introducción de los europeos que pugnaban desde hace siglos por apropiarse de todo lo que esas tierras vírgenes guardan en su seno. En las ciudades,



El grabado da una idea de los primitivos procedimientos con que contaba la economía Abisinia para evolucionar. Un simple palo y una yunta de bueyes constituyen todos los elementos con que cuenta este nativo para explotar la riqueza del suelo donde habita...

sin discusión posible era por eso el delincuente; pues el Lebachá está **"penetrado del espíritu divino"** y no puede verse a un condenado por robo equivocarse. En la present efotografía al presentarse al Djilloto cargado de cadenas y grillos a raíz de haber sido tocado por el mágico Lebachá.

LA VIDA ECONOMICA

El abisinio es en general haragán y perezoso. Su vida económica se reducía a producir lo más indispensable para mantenerse en el estado de vida primitiva que le era peculiar; y aún para eso, eras las mujeres, los niños y los

sin embargo, era costumbre se reuniera la población un día determinado en el mercado público, una especie de feria, donde se comerciaba con alimentos, armas, ganado, ropa, joyas, remedios, flores y bebidas... **y también mujeres y esclavos**. Era más que todo un centro de reunión social y lugar de juegos, danzas y ejeciciones públicas. En Addis Abeba no había habitante que se respetara que no concurriera al mercado el día sábado. El espectáculo más atrayente lo constituían los bailes, ejecutados por mujeres, semi-desnudas, al son de tamboriles que terminan entre fantásticos meneos con la caída al suelo de la mujer exhausta.

Aspecto militar del conflicto italo-etiope

Por el Coronel A

ENSEÑANZAS DE LA CONTIENDA

La guerra es un arte totalmente de ejecución en el cual, la posesión de la teoría, si bien indispensable, vale sólo en la medida de la capacidad del artista para ponerla en práctica; por eso la manera mejor de formar buenos guerreros es la práctica de la guerra misma, así como el nadador se forma nadando y el buen jinete andando a caballo. Pero es natural que, por bueno que sea el método, no es posible recurrir a él por la mera necesidad del aprendizaje. No queda así mejor recurso que el de buscar en la experiencia agena lo que a la propia experiencia falta, estudiando profundamente las guerras de que son actores otros pueblos. De ahí que el estudio de la Historia Militar debe ser la principal preocupación profesional de los oficiales que aspiran a convertirse en hábiles conductores de sus tropas a la victoria.

Ese estudio, sin embargo, debe hacerse con cuidado; no sólo porque él no es **el único medio,** sino porque como cada guerra lleva impresa el carácter de sus particulares actores y la naturaleza particular de los teatros de operaciones, rara vez la modalidad de una campaña, por brillantemente conducida que haya sido, será aplicable totalmente a un teatro, época y pueblos distintos, lo que obliga a encarar el estudio de la guerra manteniendo siempre presente las **particulares condiciones en que ellas se han realizado** y las posibles diferencias de aplicación de sus principios a las **particulares condiciones propias.**

En el caso de la guerra ítalo-etíope interesa por eso destacar, antes de entrar al estudio de sus enseñanzas, que en ella han estado en presencia dos pueblos que tienen con respecto al nuestro, algunas analogías y muchas diferencias, y que es de los principios surgidos de las analogías de los que hemos de deducir las verdaderas enseñanzas prácticas. A este efecto, empecemos por establecer que tenemos de común con Italia, **—país cuna de la latinidad—**

parecidos principios científicos, morales, sociales y económicos, y la misma tendencia y posibilidades de organización técnica y profesional; pero que tenemos de análogo con los etíopes, nuestra situación real de país indefenso, con escasas vías y medios de comunicación, y carente casi en absoluto de organización y técnica adecuada.

Por lo demás, sería necesario redactar volúmenes enteros para abarcar el conjunto de las enseñanzas que ésta, como cualquier guerra importante, proporciona, en sus aspectos filosófico, político, social y militar; lo que excede en mucho a las limitadas pretenciones de un estudio como el presente, en el que sólo cabe una **síntesis extrema de las principales enseñanzas de carácter puramente militar** y que concretaremos en lo relativo a: DIRECCION DE LA GUERRA, OPERACIONES EN GRAN ESCALA, EL EMPLEO DE LAS DISTINTAS ARMAS Y LA ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO DE LOS PRINCIPALES SERVICIOS.

Dirección de la guerra. — Los Ejércitos de Italia fueron dirigidos por profesionales en los que el gobierno central delegaba el comando militar que en propiedad le correspondía como jefe del estado. En Abisinia, en cambio, el mismo jefe del estado fué el director de las operaciones. Veamos a este respecto que enseñanzas pueden deducirse. En teoría, parece estar fuera de toda duda que la libertad de acción del comando se facilita enormemente cuando el comandante en jefe es el propio jefe del estado, ya que, en su carácter de tal, no tendrá ninguna dificultad para armonizar las operaciones con los fines políticos perseguidos y ya que no tendrá quién le ponga límites en el empleo de los medios y recursos del país en la obtención de esa finalidad; el éxito de los grandes capitanes jefes de estado en todo el curso de la historia, es por otra parte terminante a este respecto, siendo la expresión más categórica la epopeya napoleónica. Pero aparte de que en una campaña semicolonial como ésta, no puede concebirse al Rey de Italia, por ejemplo, delegando las más importantes funciones de gobierno para trasladarse a dirigir las operaciones a un lejano territorio colonial, las características de las guerras modernas exigen en su conductor una capacidad y preparación profesionales y técnicas que sólo se adquieren a lo largo de una vida entera dedicada íntegramente a su aprendizaje; lo que es propio solamente del militar profesional especialmente dotado. El criterio parece hoy imponerse universalmente, tanto más por cuanto en general los jefes de estado de hoy carecen casi por

De las operaciones en Etiopía

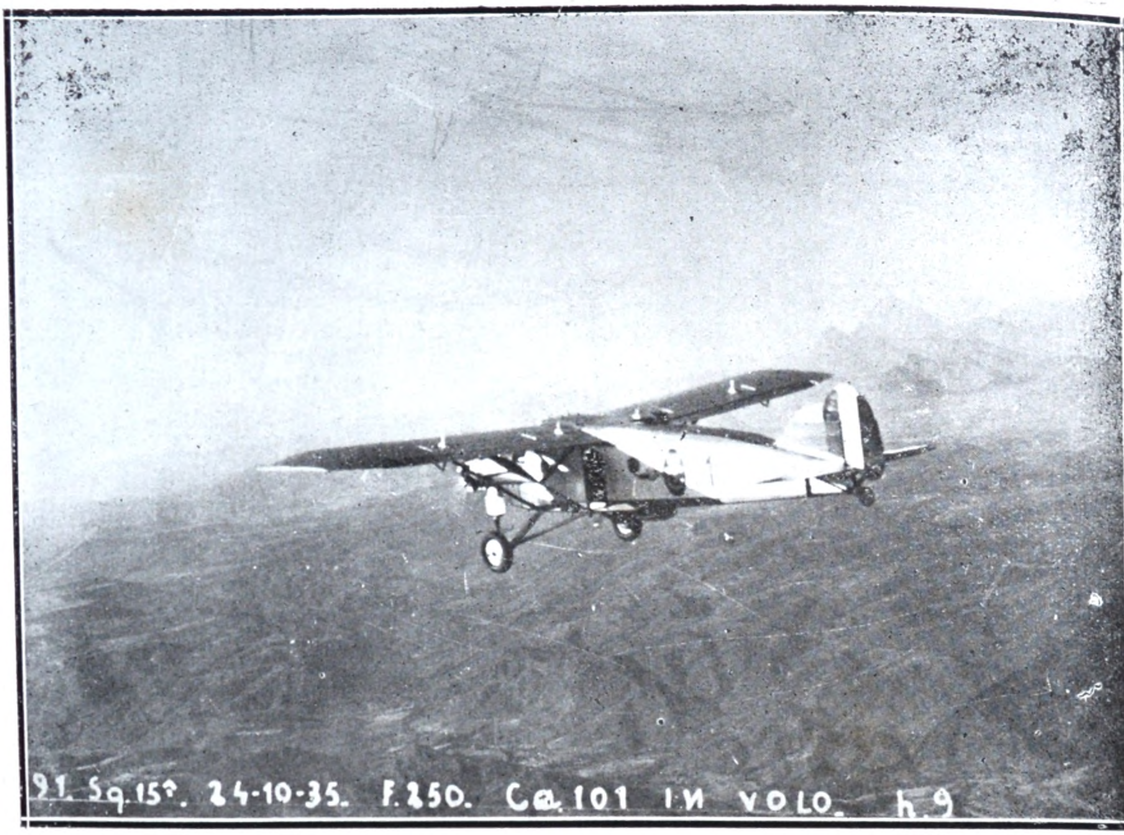
☆



Artillería de montaña italiana avanzando lentamente por una ladera del contrafuerte abisinio en procura de la posición de fuego

completo de la capacidad especializada que la conducción directa de las operaciones con las complicadas masas modernas exige. Tal el caso de la última gran guerra en que por parte de los aliados ejerció el mando supremo el Mariscal Foch y por parte de los imperios centrales el mariscal Hindenburg. Pero con todo lo perfecto que parezca el sistema, no deja de tener sus grandes inconvenientes, que señalaba ya el viejo Moltke en sus "Memorias" con estas palabras: "Mas desgraciado es el general que tiene sobre sí todavía un control y que debe dar cuenta cada día y a ca-

Exploración lejana y bombardeo



La aviación cumplió en la contienda un preponderante papel pues aparte de llenar ampliamente su cometido de exploración, hizo sentir cuando fué menester toda su eficaz potencia en numerosos bombardeos

da hora de sus proyectos, planes e intenciones, es decir, que tiene un delegado del poder supremo en el cuartel general o en su lugar un hilo telegráfico a sus espaldas. Contra eso ha de estrellarse toda su independencia, toda resolución rápida, toda acción audaz sin las cuales no es posible conducir las guerras'.'

En la guerra que estudiamos, puede considerarse como un alto ejemplo, la relativa independencia con que pudieron desempeñarse los dos sucesivos comandantes en jefe italianos

Revista de tropas nativas



Las tropas nativas, hábilmente dirigidas por oficiales italianos, fueron un elemento de gran valía para el éxito de la campaña, debido a la natural adaptación a los medios ambientes y a su característica sobriedad

— De Bono y Badoglio — así como su buen criterio para mantenerse dentro de los medios y finalidades políticas que el gobierno central había atribuído a las operaciones. No dejaron, sin embargo, de producirse rozamientos con respecto a De Bono, cuya incomprensión de las intenciones del gobierno, motivó el grave hecho de su relevo antes de los dos meses de operaciones; en cuanto a Badoglio, si bien en general puede considerarse su actuación como un ejemplo del comportamiento de un comandante en jefe a este respecto, es de señalar el hecho de una intervención del gobierno en las operaciones mismas que por suerte para las armas italianas, fué una excepción; él consistió en la iniciativa que de improviso, tomó el Señor Starace en el mes de Abril, adelantando por su cuenta una columna del ejército, sin conocimiento de su jefe y hacién-

dola avanzar completamente fuera de los planes de éste; si el asunto no tuvo mayores consecuencias, se debió exclusivamente al hecho de que el enemigo estaba ya casi disuelto y no podía aprovechar de los errores del adversario.

En cuanto al comando etíope no puede considerarse de interés el hecho que haya dirigido las operaciones el Negus mismo, en lugar de alguno de sus generales; se trataba de un ejército sin la complicación técnica que caracteriza a los modernos y no se requería por lo tanto en el comando supremo sinó las condiciones que nadie mejor que él, podía garantizar: el conocimiento de los fines políticos y el prestigio entre su gente. Por otra parte la organización feudal del Estado imprime ya de antemano una estructuración de los Comandos que ninguna influencia técnica podía hacer variar.

Puede afirmarse como confirmado por esta guerra que los Ejércitos modernos y las actuales condiciones de vida exigen el comando directo de los operaciones por un profesional especializado; pero que debe dejarse a esto toda la independencia necesaria para dirigirlas ,proveyéndolo de todos los medios que la obtención de la victoria exija, a su juicio, aunque exigiéndole también que, compenetrado de las finalidades que el gobierno busca con la guerra y de los recursos con que el país cuenta para hacerla, no se salga nunca de los límites que en ese sentido le hayan impuesto las autoridades superiores del Estado.

Otro de los puntos que interesa destacar en la Dirección de la guerra, es la organización de los estados mayores, las verdaderas potencias que manejan el ejército moderno, organización que debe garantizar en alto grado su triple misión primordial: mantener al comando informado de las condiciones del enemigo, del terreno y de las propias tropas; preparar las decisiones del comando y traducirlas en órdenes y asegurar el cumplimiento de esas órdenes ejerciendo sobre las tropas el contralor correspondiente. Por la falta de esta noción es que en el ejército etíope la articulación de las operaciones no fué posible, y cuando gracias a la ayuda de profesionales extranjeros se quiso suplir esta falta en plena guerra se fracasó rotundamente, ya que la formación de esos órganos indispensables al comando solo puede efectuarse con largos y pacientes trabajos del tiempo de paz. Aún en el Ejército Italiano que, como ejército moderno que es, tiene una preparación casi secular de hombres especializados en el Servicio de Estado Mayor, la falta de órganos perfeccionados en la especialidad y en posesión de la técnica práctica de sus

Transporte de un herido



La presente fotografía da una idea de la excelente organización de los servicios de retaguardia del ejército italiano. El transporte de un herido se efectúa bajo la severa custodia de cuatro hombres que, al mando de un suboficial aseguran la internación del camarada en un hospital de sangre

funciones, el Comando de Bono fracasó, tanto por incompleta información sobre las características del terreno, como por falta de la habilidad suficiente en sus Estados Mayores para manejar el complicado organismo de los servicios de Reaprovisonamiento de los que depende la permanente aptitud guerrera de las tropas.

En ejércitos como los actuantes en esta guerra en que intervinieron cientos de miles de hombres, adquieren una importancia singular para el desempeño apropiado del comando, los diferentes medios de comunicación. A este respecto constituye un ejemplo digno de estudio el Servicio de Comunicaciones italiano que, al final de la campaña, sobre todo en el Frente Norte, desarrolló una tarea perfecta de ligazón mútua entre los numerosos comandos superiores y subalternos, garantizando el funcionamiento armónico de todas las piezas de la

compleja organización con una precisión que han de servir de ejemplo en el futuro. Sin perjuicio de referirnos otra vez al tema, al hablar del servicio de ingenieros, destacamos aquí que la naturaleza montañosa del terreno, que obligó a dividir la gran masa en minúsculos e infinitos destacamentos que debían operar aislada y libremente, no impidió el permanente enlace de los respectivos comandos, por medio de todos los elementos que la técnica moderna pone hoy a disposición de las comunicaciones a distancia; entre ellos se destacan las ochocientas estaciones de radio del Frente Norte que funcionaron con tal perfección que el comandante en jefe podía considerarse presente en todos los sectores del campo de batalla asegurando una armonía en la ejecución que permitió la concentración de todos los esfuerzos, la más extrema economía de fuerzas y la más potente acción conjugada de todos los medios. En el ejército etíope este servicio falló por completo y, esto solo, serviría para destacar la enorme **inferioridad de uno de los beligerantes**, ya que al que le faltan los medios para comunicarse con sus comandos subalternos alejados, **le es absolutamente imposible la ejecución de la más insignificante maniobra de conjunto.**

Las operaciones en conjunto. — Naturalmente el carácter político de la guerra que estudiamos imponía en forma categórica al país invadido e idefenso la **Defensiva Pura** y al invasor perfectamente armado y organizado, **la Ofensiva sin limitaciones.** Es el caso sin embargo de considerar, si una ofensiva oportuna y audaz a la Eritrea, o Somalia por las fuerzas abisinias, tomando al invasor en el momento crítico de la concención, no habría hecho cambiar por completo el cariz de la guerra. Y que ello era posible parece estar fuera de duda, pues desde el mes de Marzo en que las intenciones del ofensor se vieron claras, hasta Octubre en que empezó la invasión, los etíopes dispusieron de largos meses para operar con superioridad aplastante de fuerzas, en cualquiera de los dos frentes. Pero el Negus no se atrevió; y confió más en la promesa de la S. de las Naciones que en el resultado que podían ofrecerle sus guerreros y dejando correr seis meses quedó a la espera de que Inglaterra y Francia en Ginebra, le evitaran el tener que defenderse. Gran error y falta de resolución sin la cual en la guerra no es posible esperar resultados satisfactorios. Con los 200 mil hombres disponibles en un principio en Etiopía, un ataque a la Eritrea en el mes de Julio o Agosto, o a la Somalia en la misma época, hubiera seguramente aniquilado las escasas fuerzas italianas entonces allí reunidas y dado la posesión de los puertos al defensor haciendo muy difí-

Carros de Asalto

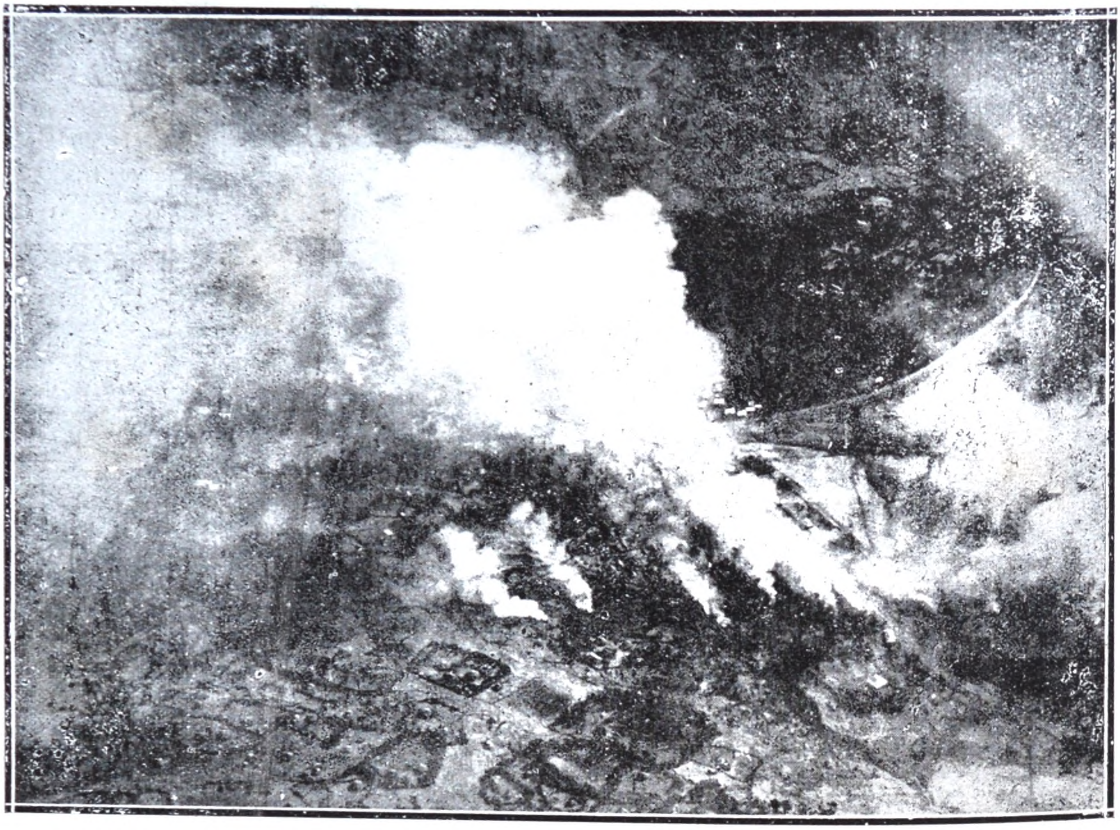


En las profundas quebradas de los macizos abisinios los tanques cumplían su misión arrollando las turbas etíopes en un impresionante despliegue de técnica guerrera moderna

cil el desembarco de las tropas procedentes de la península que muy poco después, en libertad para concentrarse, constituyeron la potente máquina contra la cual era imposible a los Etíopes combatir.

La elección del Frente Norte por parte de Italia como teatro principal de operaciones, destinando al Sur sólo fuerzas inferiores, es una nueva prueba de que un comando debe decidirse por elegir un Centro de Gravedad para su ataque, sin temer en frentes secundarios una fuerte inferioridad; no se puede ser fuerte en todas partes y el talento de un comandante en Jefe estriba, en **concentrar la masa en el punto decisivo, sin temer a las derrotas en los frentes secundarios que no podrán tener ningún valor si la decisión ha sido favorable contra el núcleo principal de re-**

Posición etíope en llamas

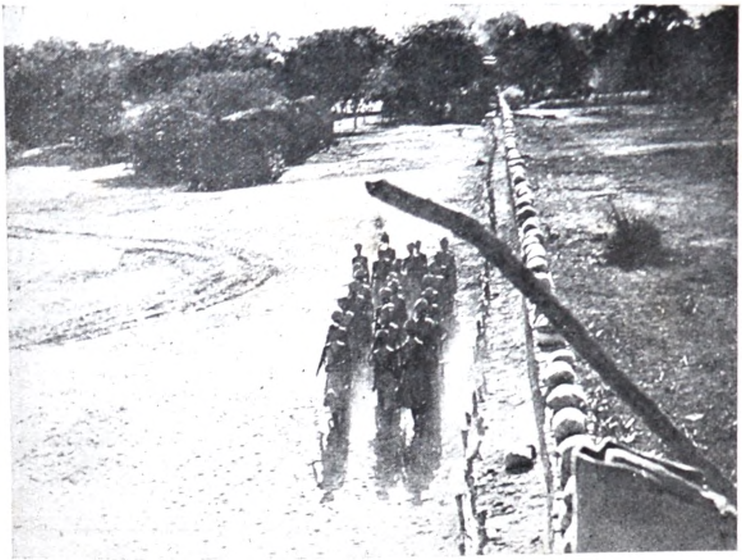


El efecto de la aviación como arma ofensiva puede apreciarse en la presente nota gráfica tomada desde un avión italiano de bombardeo una vez cumplida su misión de lanzar toda su carga explosiva sobre una posición etíope localizada de antemano por la aviación de observación

sistencia del adversario.

Ya hemos visto en el curso de este estudio como al iniciarse por Italia el 3 de Octubre la invasión, no se contaba en el Teatro de la Guerra con el total de los elementos considerados indispensables para alcanzar la victoria; así como una organización adecuada para la clase de terreno en que había que actuar, junto, con un insuficiente conocimiento del terreno y del enemigo. Contra un enemigo de otras características estos errores se hubieran pagado muy caro, especialmente en el sud donde Grazziani pudo por estas causas ser aniquilado completamente, por el Ras Desta en Noviembre y por el Ras Nasibu a fines de Diciembre. El período de inactividad de Diciembre y Enero en el Frente Norte decretado por Badoglio tuvo precisamente, por causa aquellos errores iniciales que valieron a De Bono su relevo; y pudo también ser causa de que el enemigo amenazara seriamente la suerte de la campaña si hubiera sido capaz de iniciativa y acción coordinada; y si bien el error no fué funesto en los hechos, no dejó sin embargo de producirse el inconveniente exteriorizado en la delicada situación del ala derecha del Ejército del Norte en la primera quincena de Enero. La decisión extrema de Badoglio pone en evidencia (sobre todo por las felices consecuencias que tuvo) que vale más detener la campaña a riesgo de perder las ventajas adquiridas, para reparar los errores iniciales, antes de proseguirla con los defectos que impedían asegurar el éxito. El no haber resuelto Grazzia-

Relevo de una patrulla avanzada



Sugestiva fotografía que nos muestra la correcta formación que guarda un relevo de nativos que marcha hacia las posiciones avanzadas en inmediaciones de Dolo a ocupar su puesto en reemplazo de otro contingente igual que pasará a descanso

ni en el Frente Sur la misma empresa de reorganización y espera, pudo costarle como ya lo hemos dicho, una derrota muy seria.

Con la Reorganización Badoglio (que detalladamente estudiamos en el número de Marzo) toman las operaciones un giro distinto y más conveniente, cuyos puntos esenciales deben buscarse en la feliz adaptación de los medios disponibles a la clase de terreno en que se actúa y en el encuentro más feliz aún del secreto básico de la táctica etíope que permitió a Badoglio encerrar sus guerrillas en un círculo de hierro, cortándolas de las bases sin las cuales tenían forzosamente que sucumbir, terminando esa tenaz acción de las guerrillas que eran la única oposición con que un ejército como el etíope podía oponerse al de las características del atacante. Tanto los detalles de aquella reorganización como las operaciones en Tembién y Enderta constituyen un modelo digno de que sea tenido en cuenta en las campañas coloniales futuras en terreno montañoso. Hasta que Badoglio encontró ese secreto, la acción etíope tuvo todo el efecto que es dable esperar en las guerras de guerrillas; y el proceder etíope en ellas constituirá también un modelo, de la siempre pobre defensa a que tendrán que recurrir los países sin capacidad militar moderna, ante una

invasión de poderosos ejércitos como los de Italia.

El análisis detallado de las operaciones en gran escala, hemos dicho ya que no cabe en un estudio de esta naturaleza; él demandaría un volumen que podría ser encarado por un profesional con gran provecho, ya que sería la única obra moderna en la que se trataría de **como los medios de la técnica moderna han permitido variar las condiciones de la guerra de montaña haciendo posible la actividad en ella de los más poderosos medios de la llanura, gracias al empleo en gran escala de los camineros con sus máquinas modernas, los diferentes medios de tracción en la montaña y una adecuada organización de los servicios de Retaguardia y afines.**

LAS DISTINTAS ARMAS. — a) Aviación y Gases. — Es conocido el incremento dado en Italia a la aviación a cuyo respecto el reino ha alcanzado a colocarse a la cabeza de las principales potencias europeas, — tanto por el número y calidad de sus máquinas, como por la capacidad técnica y el corazón de su personal.

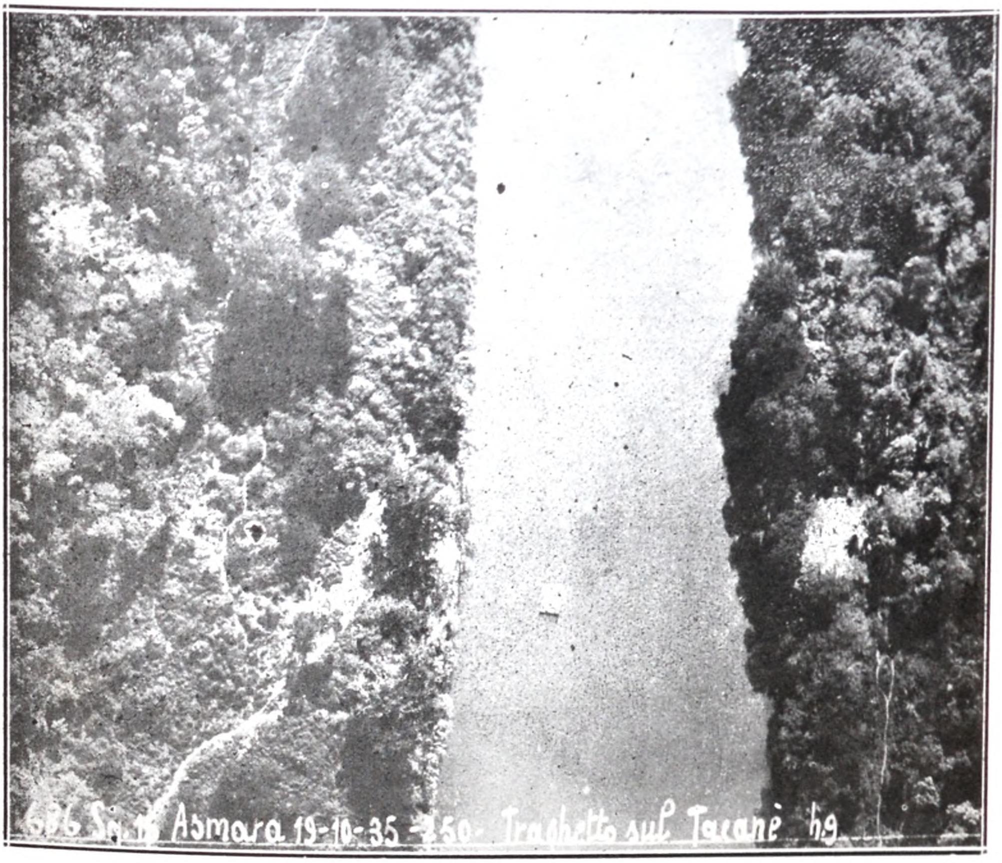
Su profuso empleo hemos podido apreciarlo al estudiar las operaciones, tanto para los reconocimientos y exploración, como en los difundidos bombardeos estratégicos destinados a desmoralizar al defensor, y también en el terreno táctico para la iniciación y terminación de los combates.

Contrariamente a lo que los técnicos en general pensaban, y venciendo todas las dificultades inherentes a un teatro de operaciones inadecuado tanto por su falta de recursos como por el clima y la naturaleza del terreno y de la atmósfera, se puede asegurar que el brillante y rápido triunfo de las armas italianas lo debe en un noventa por ciento al empleo intenso y audaz de esta arma y a los gases.

Nada destaca mejor la intensidad de la utilización de las fuerzas aéreas por parte de Italia en esta guerra como la siguiente estadística del Ministerio de Aviación Italiano, publicada recientemente, dice así:

"Durante la guerra en Etiopía, 400 aviones de bombardeo arrojaron 1.500 toneladas de explosivos. Las estadísticas comprenden el período de la madrugada del 3 de octubre, cuando los soldados italianos comenzaron a internarse en territorio etíope, hasta la terminación de las hostilidades. Durante ese tiempo los aeroplanos italianos volaron 35.000 horas y, además de sus funciones propias, fueron un complemento importante al facilitar el avance de los ejércitos. En efecto, los aparatos, entre los cuales había grandes aviones Caproni de bombardeo, trasportaron 122.000.000 de kilogramos de alimentos y equipos para las tropas. En una ocasión, cuando los granaderos del coronel Rugero cruzaron el desierto de Danakil para apoderarse de la localidad de Sardo, en la región de Aussa, las fuerzas aéreas dejaron caer, mediante paracaídas, animales vacunos vivos, cuya carne sirvió para alimentar a los soldados, dada la imposibilidad de conservarla fresca más de un día por la elevada temperatura.

"La aviación italiana tuvo 86 pilotos muertos y 150 heridos durante la campaña africana.



Tupida selva y aguas profundas. Tal es el aspecto que desde la cabina de un avión de reconocimiento del ejército italiano presenta este sector del río Tacazzé, importante curso de agua que riega el Norte de Etiopía (Tembién) y en cuyas márgenes se combatió encarnizadamente para lograr suposesión.

"Otra de las tareas que las fuerzas aéreas cumplieron con éxito fué el transporte, sobre una distancia superior a 1.600 kilómetros, de un batallón completo de granaderos, con un total de 1.000 hombres, así como el de 450.000 toneladas de armas y municiones".

Ha quedado así demostrada la importancia capital de esta moderna arma de guerra, también en una campaña colonial y de montaña, sin que

haya bastado para obstaculizar la acción ni la falta absoluta de recursos adecuados (campos de aterrizaje, construcciones, nafta, etc.), ni un clima extremadamente adverso por la nebulosidad, temperatura y lluvia. El Cuerpo de Aviación Italiano, con una tenacidad, diligencia, valor e inteligencia que han de resultar ejemplares, ha hecho posible el milagro, demostrando una vez más, hasta dónde pueden llegar las fuerzas morales para crear las condiciones favorables que la naturaleza niega, cuando la voluntad férrea de los hombres se lo propone.

Gracias a la aviación se consiguió el relevamiento casi total del territorio etíope, y dentro de las naturales limitaciones, el reconocimiento del enemigo en fabulosos radios de acción y hasta en los más recónditos valles; esparció con sus bombardeos en las poblaciones enemigas, un terror casi místico hasta el punto de provocar la disolución d e los ejércitos, y permitió a las tropas terrestres el avance casi con el arma al brazo, mediante su empleo adecuado, antes del combate, y diezmando al enemigo en su fuga, en la persecución; esto sin contar con el importante auxilio para los reaprovisionamientos en los casos en que ningún otro medio lo podía proporcionar.

Pero es indispensable cuidarse de esta experiencia, y no deducir de ella conclusiones demasiado optimistas; hay que tener en cuenta que el enemigo carecía en absoluto de fuerzas aéreas, que son el medio más eficaz para disputar el dominio del aire, así como de los elementos más rudimentarios para la lucha antiaérea desde tierra; y por sobretodo, debe ponerse en la balanza el espíritu de una raza salvaje, a la que el medio exótico de acción, aniquilaba la voluntad de actuar, ya que su espíritu místico los inclinaba a creer que era contra demonios y no contra hombres de carne y hueso con lo que tenía que habérselas en esa lucha tan desigual. En una guerra entre ejércitos modernos, organizados e instruídos, el papel de la aviación estará muy lejos de asumir la importancia decisiva que esta guerra muestra, tanto más cuanto que la moderna defensa antiaérea ha progresado en proporciones tal vez superiores a las del empleo de las máquinas del aire. (Artillería antiaérea, fijación por el sonido de un avión en vuelo nocturno, rayos eléctricos paralizantes, etc.).

Fué común en la guerra el bombardeo aéreo con bombas de **gases venenosos**; es de destacar la profusión de tales bombardeos cuya importancia aumenta si se tiene en vista el gran radio de acción de una bomba de ese estilo para la cual no se necesita de la exactitud del tiro, ya que el viento favorable la convierte en eficaz, en



Un grupo de espías etíopes bajo la vigilancia de un imponente "askari" son conducidos a prestar declaración. Obsérvese el escaso éxito que tendría el servicio de espionaje etíope utilizando elementos como los que muestra el grabado

grandes superficies, debido a la gran espansibilidad de los gases modernos. Por esta causa no se concebirán en la guerra moderna otros soldados sobre el campo de batalla y aún lejos de él (hasta la población civil) **con otra vestimenta que la escafandra y las máscaras contra gases, convertidas así en el uniforme guerrero** por excelencia.

Sobre la importancia que este medio de combate tuvo en la guerra, hablan con una elocuencia decisiva las siguientes manifestaciones del Ras Kassa, el guerrero que más motivo tuvo de apreciar las causas del rápido fracaso etíope:

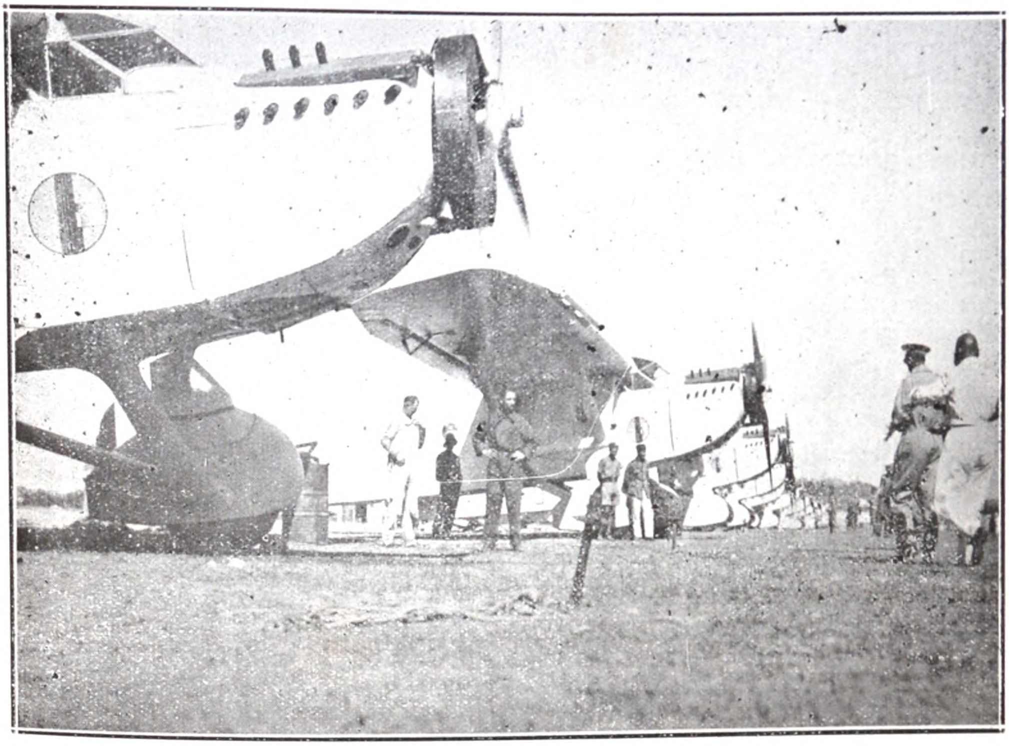
"No puedo decir cuanta gente murió a consecuencia de los gases; seguramente muchos miles. Nuestro pueblo no conocía esa arma y, por consiguiente, se hallaba indefenso. Fué atacado sin que pudiera buscar refugio; era imposible luchar contra el

enemigo invisible. Sin duda alguna, el empleo de los gases por los italianos fué el principio del fin de la guerra, y el que inclinó la balanza. La valentía no puede modificar una situación en tales casos; el valor no alcanza para apartar una nube de gases que descienden del cielo sin dejarse ver.

Los Tanques. — Es conocido el orígen de esta nueva arma de guerra, con la que aparecen los ingleses en 1916 en la batalla del Somme y ante cuya aparición huyen despavoridas hasta las más disciplinadas masas alemanas. Antes de esta guerra, las opiniones estaban divididas respecto a la importancia de los carros de combate, pues mientras unos opinaban que carecían de importancia especialmente en una guerra colonial y en terreno de montaña, (aunque su valor en guerra de llanura y entre ejárcitos europeos no podía ser discutido a pesar de su vulnerabilidad extrema al fuego de artillería), otros, especialmente oficiales del cuerpo de tanques inglés tenía la convicción de que aún en Abisinia, gracias a su aumento de rendimiento, podían prestar grandes servicios.

Los italianos los llevaron a la guerra en un profusión enorme, y los han empleado, tanto en las montañas del Tigré, como en las llanuras desérticas de Ogaden. En el avance sobre Adua, el difícil terreno redujo su empleo en alto grado; pero enseguida su efecto moral y material fué grande y muy eficaz. Es claro que mientras el enemigo luchaba en guerrillas desde las alturas casi inaccesibles, el tanque resultó inútil; pero como en las alturas no se puede vivir eternamente ya que se carece de agua y otros recursos, y el frío es intenso, cuando el enemigo fatalmente tiene que desembocar en los calles, entra un terreno extremadamente apropiado para el carro de combate, cuya acción mortífera y desmoralizadora se hace sentir (tanto más por cuanto el enemigo carece aquí de artillería y los fuegos de ametralladoras y fusileros ocultos no pueden nada contra sus corazas); pero es sobre el Ogaden donde su eficacia se hace sentir especialmente; ahí son colocados en la Vanguardia, y durante el lento avance de la infantería, se explora con ellos en un radio hasta de 60 kilómetros delante de las vanguardias; se ocupan previamente los lugares donde hay pozos de agua desde donde son expulsados los cuidadores enemigos impotentes contra el arma **diabólica.**

Tanto se confió en ellos por parte de Italia, que se comenzó por exigirles misiones incompatibles con su rendimiento que no es, por cierto, ilimitado, lo que ya ocurrió en las guerras pasadas con la Caballería, a la que en general los comandos empleaban con una profusión y alcance superior al rendimiento del caballo. Al penetrar el ejército del Sur en terreno montañoso, pierden los tanques mucho de su valer, restringiéndose mucho su empleo, tal como ocurrió en el frente norte. Segundo, en uno y otro frente



Los poderosos Caproni de bombardeo, en línea de pista, prueban sus motores minutos antes de "decollar" rumbo a las posicines enemigas que, mucho antes de lo que los críticos europeos esperaban, tuvieron que ceder ante la enorme eficacia de la quitan arma, utilizada en esta guerra en forma intensa y regular

no fué raro que el espíritu de acometividad de los guerrilleeros abisinios y sus golpes de mano sobre convoyes italianos fueron cohonestados eficazmente por la presencia de los carros de combate, en las líneas de comunicaciones (empleo en la retaguardia).

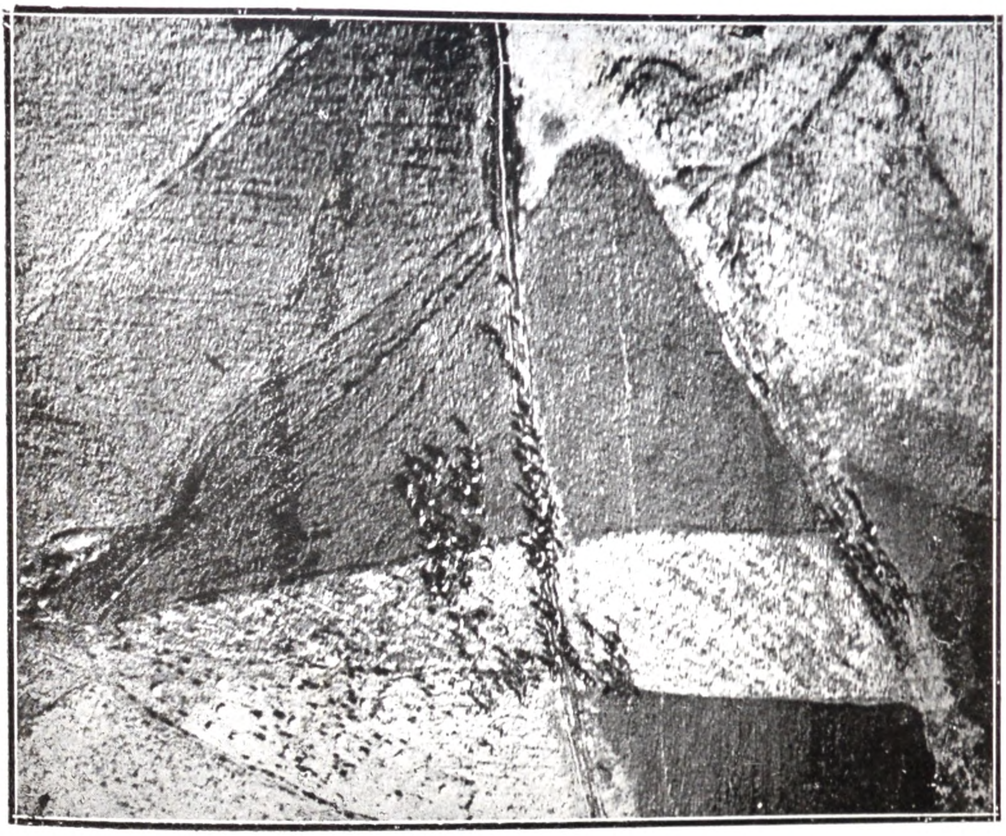
Ha quedado pues probado que el tanque es una valiosa arma de guerra, útil también contra fuerzas irregulares y en terreno de montaña.

También en este caso conviene dejar sentado que la experiencia resulta pobre ya que el enemigo no cuenta, ni con otros tanques similares, ni con artillería antitanque muy perfeccionada en los ejércitos modernos, hasta el punto de hacer dudar de la posible eficacia futura del Carro de Combate.

De todos modos, para un ejército como el de nuestro país, en vías de adquirir armamentos modernos, ha de ser más útil invertir los restringidos recursos disponibles, antes que en carros de asalto de gran visibilidad y vulnerabilidad, en cañones y ametralladoras antitaques y antiaéreas, adquisiciones que estarán más a tono con nuestras necesidades más inmediatas.

La Infantería.—"La Infantería permanece siendo — hoy más que nunca— la reina de las batallas; las otras armas no tienen otra razón de ser que la de ayudar a la Infantería a cumplir su misión". Este axioma incorporado a los reglamentos de infantería de todos los ejércitos modernos, no ha quedado desmentido en esta guerra. Por grande que haya sido la eficacia de la aviación, de los gases y de los carros de combate, junto con la de la Artillería, el avance propio y el aniquilamiento del enemigo solo han podido ser efectivos cuando el hombre a pie, combinando la acción del fuego y del movimiento, y adaptándose al terreno, gracias a su flexibilidad, ha podido llegar a las posiciones enemigas y apoderándose de ellas y desalojando al defensor, **cumplir el acto simbólico de la posesión del terreno que es en definitiva la realidad de la victoria.** Y, tanto más se ha hecho sentir esa importancia de la Infantería en esta guerra, por cuanto el difícil terreno característico del teatro principal de operaciones, sólo permitía la acción en todas las circunstancias del hombre a pie, flexible y liviano, capaz de trepar a la cima de los cerros, utilizar paral a lucha las escabrosas laderas o moverse a través de todos los obstáculos y atravesar con medios de fortuna los mil fosos, valles y barrancos que el terreno ofrecía al paso de las tropas. Por otra parte, el ejército del defensor se componía casi exclusivamente de infantes, en su más primitivo aspecto imaginable (muchas veces sólo armado de armas blancas: lanza, cuchillo y escudo).

Pero hoy, en un Ejército como el italiano, apenas si se puede reconocer esa denominada Infantería, a las simples formaciones de hombres a pie armados de fusil y bayoneta que fueron de rigor hasta el principio de la gran guerra europea 1914-18 y en cuya rudimentaria organización se fundaban casi todos los principios de la táctica. La introducción de la ametralladora (fusil o máquina pesada), de los carros blindados y de los cañones de acompañamiento, hoy obligatorio para la menor



Destacamento de tropas etíopes sorprendidas en plena marcha desde un avión de observación del ejército italiano. Todas las máquinas de este país, han obtenido profusión de fotografías análogas a la adjunta, lográndose así una completa documentación respecto al enemigo

unidad del arma, **han transformado a la rústica y simple arma de antaño, en un arma tan sabia, técnica y complicada, como las otras hasta ahora llamadas pomposamente técnicas.**

La infantería italiana que actuó en Etiopía es el ejemplo más cercano de esta nueva Infantería cuyos Grupos de Combate constituyen la célula, a base del arma automática, en lugar del tirador aislado de antes; y que ejecuta su avance precedida por los Carros Livianos, invulnerables a la bala de fusil enemigo, trasladando hacia adelante una máquina de fuego que ha de rematar su tarea cuando, al llegar a la

posición enemiga hace uso, en lugar de la bayoneta, de sus granadas de mano y de los lanzallamas, para limpiar de sus últimos defensores las posiciones asaltadas, mientras sus ametralladoras pesadas y sus cañones de acompañamiento hacen posible su avance hasta las distancias medias, cortando después las vueltas ofensivas posibles del enemigo, con el alargamiento de su tiro.

Cada uno de los mil combates de esta guerra es una experiencia más en el sentido de la absoluta necesidad de organizar la infantería con los medios antedichos; creando esa poderosa arma bajo cuya acción no hay infantería **antigua** que pueda resistir, ni aún contando con el valor denodado, el espíritu guerrero, la flexibilidad y el conocimiento del terreno que caracterizaron a la infantería etíope, siempre derrotada en los encuentros serios, por la potente máquina que era la infantería italiana. Esta experiencia debe hacernos reflexionar especialmente a nosotros que mantenemos la mayor parte de la infantería armada y organizada para su empleo a base del fusilero, la línea de tiradores y el asalto a la bayoneta; y que sufriremos la misma suerte de la infantería etíope, en encuentros con un ejército moderno, si no nos apresuramos a evolucionar convirtiéndola en la complicada arma técnica que las circunstancias actuales reclaman imperiosamente.

Caballería. — Puede decirse que en esta guerra la caballería ha estado ausente. El difícil terreno, inadecuado para la acción de masas a caballo y para la carga; lo engorroso de su movilización, transporte y mantenimiento en un teatro de guerra pobre de recursos, y la experiencia de las últimas guerras en las que el fuego y la cubierta han tomado el predominio sobre el impulso y la fuerza moral de la carga; determinaron que ni aún el reducido servicio de exploración y estafetas se creyera indispensable su intervención, ventajosamente reemplazada por la aviación y los elementos motorizados. Cuando en algunos episodios la famosa Caballería Galla intentó intervenir en acciones tácticas, pagó muy cara su audacia ante el fuego aniquilador de la ametralladora italiana; pero la cual el soldado a caballo y en masa presentaba un blanco ideal. Es por otra parte lo que la guerra anterior europea ya había probado, dejando establecido que en adelante el caballo debe considerarse como un elemento sólo apto para permitir el traslado rápido —donde el motor falta— de la máquina de fuego que ha venido a reemplazar el antiguo efecto del choque.

En los ejércitos sudamericanos, sin embargo, mucho, puede esperarse todavía del empleo de la caballería, ya que las condiciones del terreno, el poco desarrollo de las industrias de guerra y

la escasa aplicación del motor a fines guerreros, posibilitarán la oportuna intervención de aquellas lejendarias caballerías criollas; pero aún así sólo será realmente útil el caballo, como vehículos de traslado rápido del arma de fuego, a los puntos vulnerables del enemigo que se quiera sorprender.

Artillería. — Es conocido el colosal desarrollo de esta arma durante y después de la guerra europea. Como todas las evoluciones del arte de la guerra resultantes del creciente instinto de conservación del hombre, ha pugnado por **tirar a largas distancias** desde **posiciones cubiertas** con **procedimientos de tiro** destinados a batir **zonas** enteras y diluyéndose en una gran **variedad de calibres** que permitieron desde el Combate Lejano hasta el **Acompañamiento de la Infantería.**

Italia fué a esta guerra con todos los materiales que la técnica moderna ha conseguido crear; encontrando en su enemigo precisamente la antítesis: uno que otro modelo envejecido de la poco potente artillería del siglo pasado. Dado el teatro de guerra montañoso, el empleo más general correspondió por parte de Italia a los nuevos cañones y obuses desarmables y conducidos a lomo de mula o camello, que al aparecer en los lugares de los pequeños combates producían fatalmente la dispersión y fuga del enemigo carente en general de artillería para contrabatirla. Esto no quitó, sin embargo, su importancia a la artillería de campaña y pesada a cuyos formidables bombardeos se debió la victoria casi sin pérdidas, tanto en las tomas de Adua, Adigrat y Makallé, como en las batallas de Enderta, Amba Alaji y Mai Tchio. Especialmente en Enderta, de los cuatro días que duró el combate, los tres primeros fueron empleados en aniquilar, por bombardeos tipo guerra europea, hasta la más mínima resistencia enemiga; por medio de fuegos de masa que permitieron a la infantería, en el último día, **avanzar casi con el arma al brazo a las posiciones enemigas ya desiertas.**

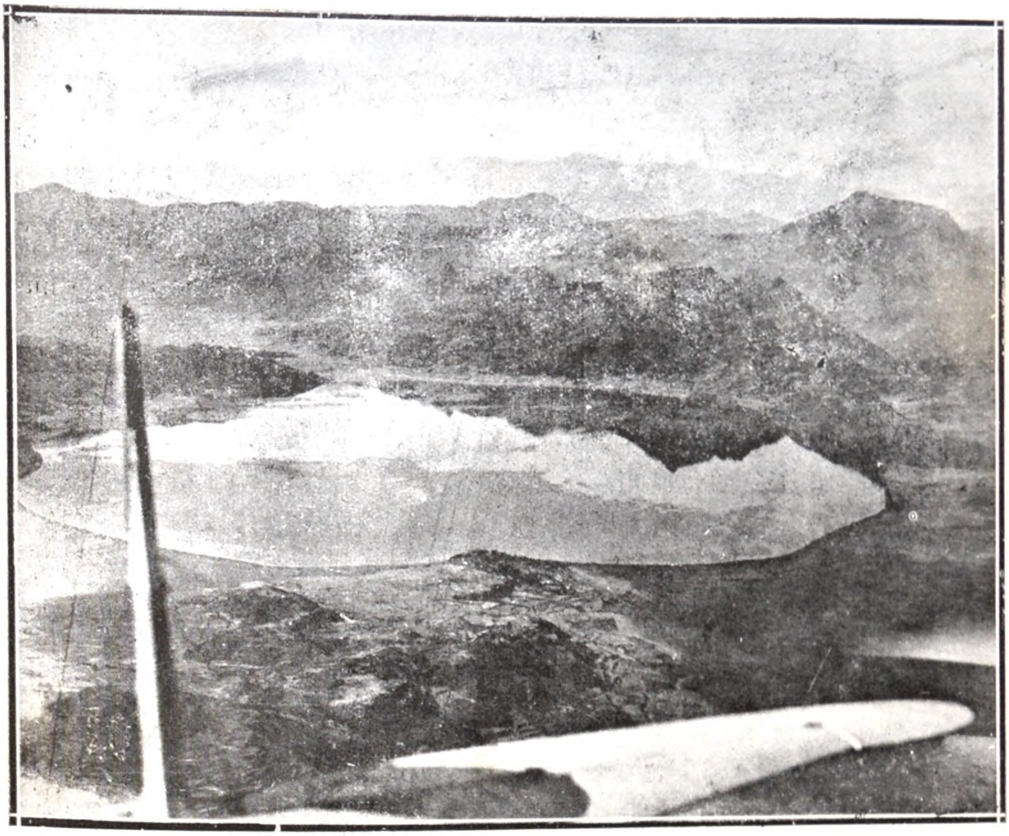
La enseñanza principal a recoger en esta guerra respecto a esta arma estriba, en el **perfeccionamiento del sistema de reaprovisionar munición**, que ha funcionado en una forma admirable tanto más digna de elogio por cuanto la **vialidad**, sin la cual los camiones que la llevaban no hubieran podido transitar, tuvo que ser improvisada **casi en su totalidad.**

Por el lado etíope la experiencia no por ser absolutamente negativa es menos aleccionadora. La artillería ha faltado por completo; y aún cuando así no hubiera sido la falta de capacidad de la raza para adquirir la técnica de su manejo y la falta de noción del complicado mecanismo del reaprovisionamien-

to, hubieran hecho inocuo su empleo; sólo en el frente sud un jefe enérgico y preparado—el Ras Nasihu—comprendió **sumariamente** su importancia; haciéndola actuar con eficacia en la defensa de la posición de Dagabhur y, con los cañones antiaéreos, obligó a restringir su acción a la aviación de Graziani de la que alcanzó a voltear (según se dice, **personalmente**) 7 aviones.

La enseñanza especial para nosotros consiste en que es imperioso a un ejército, si quiere tener preparada su defensa, la existencia de una **artillería adaptada a las características geográficas del territorio** y que permita la **lucha contra la aviación, el contrabatir con eficacia a la artillería de sus probables enemigos** y sobre todo, **garantizar la acción de la propia infantería**. Si pensamos en la situación en que actualmente nos encontramos a este respecto, concluiremos fatalmente en la triste comprobación de que **estamos muy cerca de la situación de los etíopes y que en una guerra cualquiera, podremos luchar heroicamente, pero no cosecharemos sinó derrotas por falta de una artillería apropiada.**

Ingenieros. — Es conocida la misión de esta importante arma encargada en el teatro de operaciones de crear, controlar y restablecer las vías y medios de comunicación, sin perjuicio de proveer a su propia defensa y de intervenir en el combate si es necesario junto con la infatería; le corresponden también los trabajos especiales de fortificación y todas las construcciones a efectuar. Basta la enunciación de esta misión, para comprender cuán profuso habrá sido su empleo en esta guerra por parte de Italia, ya que no hay una sola actividad de las realizadas por los conquistadores que no haya debido ser **acompañada, precedida y seguida,** por un trabajo ímprobo de las tropas de ingenieros: desde la construcción adecuada de los puertos de Massaua y Mogadiscio para desembarcos, hasta las construcciones de alambrados auxiliares en los sectores defensivos y la instalación de líneas telegráficas y telefónicas con que después de la victoria se está iniciando la colonización. Como un juicio sintético se puede asegurar, **rotundamente** que sin la intervención de los Ingenieros—especialmete camineros y radiotelegrafistas—la campaña no hubiera podido ser realizada tal como lo fué, en un territorio en el que la falta de recursos imponía, como primordial, el establecimiento de una red caminera que garantizara los reaprovisionamientos, mientras las estaciones de radio aseguraban la intercomunicación, indispensable para la acción, entre todas las tropas diseminadas hasta el extremo, como consecuencia de la compartimenta-



Un observador italiano ha obtenido desde su avión esta interesante fotografía que da una idea de la configuración topográfica del altiplano abisinio

ción natural del terreno y del modo difuso de combatir del enemigo.

Por parte de los etíopes es sabido que no existía ni siquiera la acción de esta arma y dada su organización anticuada y su táctica rústica no tenían en realidad ninguna necesidad de ella; sin embargo, son de destacar los rudimentos de una utilización técnica del arma, por el Ras Nasibu, en el ejército del Sud, revelada en la potente organización de la **posición fortificada de Dagabhur** que, por más de un motivo, puede considerarse como lo mejor que han realizado los etíopes en esta guerra bajo el punto de vista técnico-militar.

Los servicios de reaprovisionamiento.

—En otras partes de este estudio nos hemos referido a la importancia que para los ejércitos modernos han adquirido los distintos servicios destinados a mantener a las tropas en permanente aptitud para el combate (véanse los números de Enero y Marzo).

El asunto adquiría en esta guerra especial importancia, ya que por parte del conquistador se trataba de mantener un ejército de 400,000 hombres, provistos de la más formidable maquinaria bélica que se conoce en la Historia Militar mundial y actuando en un teatro de operaciones muy alejado del centro de recursos nacionales y desprovisto casi en absoluto de los más elementales medios de vida. Ya hemos visto la forma ejemplar con que la organización de los servicios italianos realizó la magna tarea especialmente en el frente Norte y a partir del mes de Diciembre.

La organización de los transportes desde la península; el almacenamiento en la zona de concentración donde hubo que crearlo todo, el adelantamiento por las líneas de comunicaciones improvisadas, y el funcionamiento complicado en la distribución, han de ser un ejemplo que estudiarán todos los ejércitos modernos para sacar las más valiosas enseñanzas que hasta el presente haya presentado una campaña militar. Se destaca en forma especial el funcionamiento de los servicios motorizados sin los cuales no es posible realizar las verdaderas proezas a que dió lugar la mantención de esas masas numerosas, la provisión de la munición empleada sin límites y la atención de los heridos y enfermos, vale decir los tres principales servicios: Intendencia, Arsenales y Sanidad.

Como en todas las demás actividades de esta guerra, quedó demostrado también aquí que la buena organización y el buen comando lo hacen todo; y que no hay dificultad que no se pueda vencer cuando, con el conocimiento técnico adecuado, se trabaja **disciplinada y ordenadamente, en armonía y firme solidaridad**, bajo una **dirección enérgica y serena** y con la **firme voluntad** de evitar el entorpecimiento de las operaciones por culpa de un mal funcionamien-

to de los Servicios de Reprovisionamiento.

El que se haga con la imaginación el cuadro de esas masas numerosas, divididas en infinitos destacamentos, en un terreno inicialmente sin caminos y desprovistos de los recursos más indispensables, que ha vivido recibiendo diariamente desde miles de kilómetros sus raciones de pan, de carne y de vino, el forraje, las municiones, los medicamentos y los más elementales menesteres que hacen posible la vida normal del hombre y el funcionamiento de las máquinas de guerra —**hombre y máquina cuya virtud no era precisamente la sobriedad**—; el que tal cosa imagine, no podrá menos de calificar este aspecto de la **actividad italiana en la guerra como la empresa más extraordinaria que registran los anales de la Historia Militar mundial**.

La cuestión resalta aún más por el contraste con el defensor, cuya **sobriedad, adaptación al terreno, poca extensión de las líneas de comunicación y la ausencia de armas voraces**, le aseguraban todas las ventajas. Sin embargo, en ningún momento funcionó entre los etíopes nada parecido a un Servicio de Reaprovisionamiento y siempre le faltaron los medios. Como ya se ha dicho, en su guerra de guerrillas, el hombre llevaba consigo lo indispensable para actuar libremente un tiempo; y, si no encontraba en el terreno reaprovisionamientos tenía que volver a las lejanas bases a reaprovisionarse de nuevo, **interrumpiendo entre tanto la actividad guerrera**. Cuando por influencia de los técnicos extranjeros que los auxiliaban —y comprendiendo los dirigentes etíopes la necesidad de modificar tal estado de cosas—intentaron crear un rudimentario organismo que llenara ese vacío, el único resultado fué una confusión enorme que sólo contribuyó a apresurar el derrumbe; ya que en esa raza en decadencia toda innovación europea era un estímulo más hacia la disolución.

Sirva la experiencia para hacer reflexionar a los pueblos poco previsores que creen que la guerra es solo un asunto de valor individual o en todo caso sólo de técnica combativa; y que, por ello, descuidan la organización de su **Retaguardia** no preparando en tiempo de paz los indispensables elementos de los cuales depende, hoy en día la victoria y para los cuales en la Guerra Moderna se pone a contribución **toda la Nación**.

* * *

En un estudio como este no se puede pretender que las observaciones puedan constituir ni siquiera una mínima parte de las enseñazas que el conflicto ítalo-etíope proporciona desde el punto de vista militar; se trata simplemente de una síntesis de las principales comprobaciones que el estudio ligero de la complicada campaña autoriza a deducir, **desde lejos y con una documentación deficiente.** Esperamos de todos modos que ellas puedan ser de alguna utilidad para los lectores de ARMAS DE LA PATRIA, que han seguido con interés el desarrollo de la campaña y desean aprovechar en interés de la Patria, la experiencia guerrera de los otros pueblos.

Por sobre todas las comprobaciones se destaca el carácter extremo de la guerra moderna que llega al grado absoluto de la violencia, que no se detiene a analizar conflictos sentimentales ni pseudo-legales, ya que la finalidad de obtener la victoria, a cualquier precio, todo lo disculpa; la victoria se manifiesta hoy no como función del valor individual y del momentáneo entusiasmo guerrero, sino de una larga y complicada organización que, previendo desde el tiempo de paz la puesta a su disposición de toda la técnica moderna y de todos los recursos del país, asegure la prioridad sobre los problemas enemigos a base de: **inteligente previsión, tenaz actividad y empleo de los recursos disponibles en toda la Nación.**

Por haberle faltado todo ésto, Etiopía perdió la independencia, **que no tiene asegurada ningún pueblo cuando descuida su preparación militar organizada,** realizando desde el tiempo de paz la idea de La Nación en Armas.

FUSIL AMETRALLADOR Z B BRNO. BREN

Traducción de la revista técnica "The Engineer" (Inglaterra).

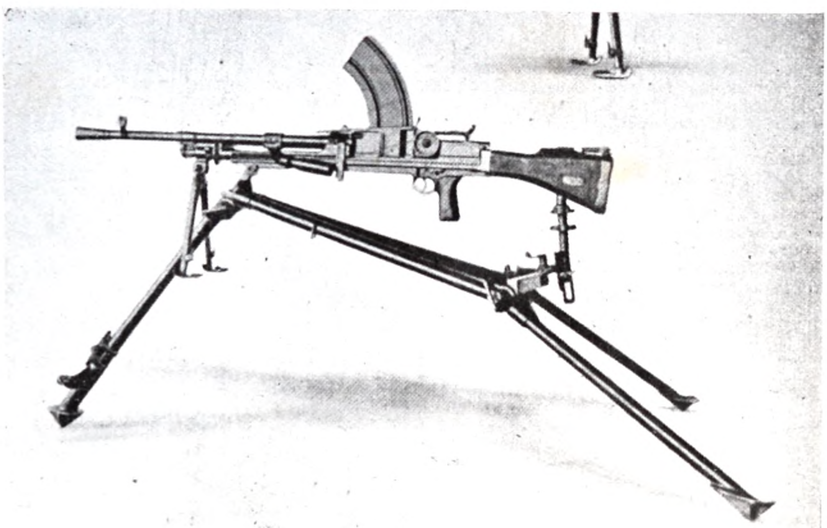
Al principio de la Gran Guerra se usaban generalmente las ametralladoras que pesaban con el trípode unas 100 libras o más, que podían disparar continuamente con gran velocidad.

Estas armas eran: ametralladora inglesa Maxim y Vickers, francesa Hotchkiss y alemana Maxim. Eran destinadas más o menos para las posiciones fijas y para proteger el fuego de fusiles que en aquel tiempo representaban en nuestro Ejército el grueso del fuego de infantería.

Dadas las nuevas condiciones de la guerra de trincheras que pronto se presentaron, el peso y el volumen de estas ametralladoras no significaban ningún inconveniente considerable, siendo su rendimiento de fuego continuo muy ventajoso .Dominaban el terreno de combate, habiendo sido evidente que tenían que formar el apoyo principal para la defensa.

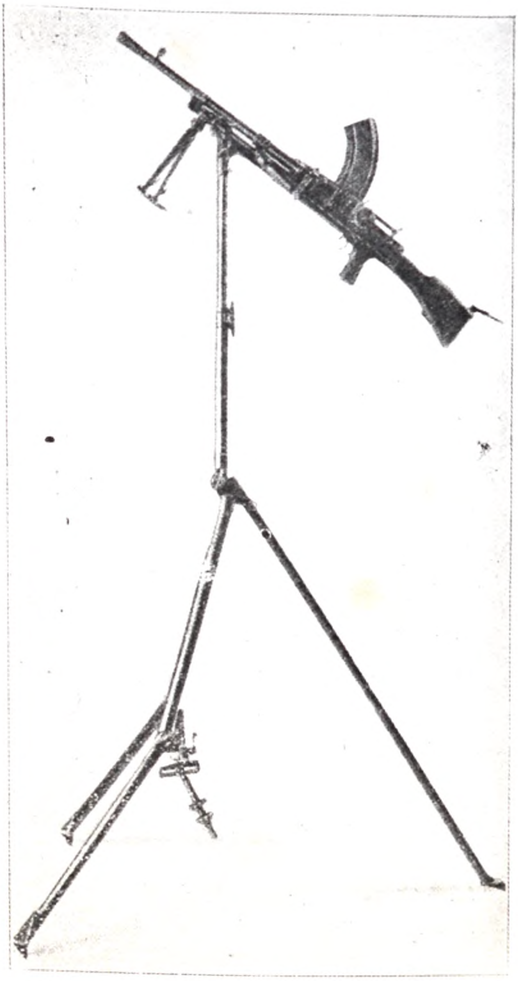
Para poder cumplir con las demandas crecientes de nuevas ametralladoras se ha tomado la ametralladora liviana Lewis como substituto de la Vickers que no se ha podido fabricar en cantidades suficientes.

La Ametralladora Lewis era de una construcción completamente distinta de la Vickers. Era refrigerada por aire, se disparaba del hombro sobre un bipode bajo y se cargaba con cargadores. Su peso total era aproximadamente 30 libras. Esta arma era por principio más móvil que la Vickers, aunque carecía de su capacidad para el fuego continuo. Se trataba de un arma que se podría usar conjuntamente con los fusiles o como sustituto de estos, en condiciones de combate abierto, es decir, podría ser llevada hacia adelante durante un ataque y el tirador de Lewis podía ir a todas partes hasta donde llegaba el tirador de fusil. Sin embargo, no era posible de transportar la ametralladora a mano a largas distancias sin cansancio. El tipo alemán de esta clase de arma era el Maxim li-



El fusil ametralladora BREN en posición para tiro horizontal

viano. Los franceses han fabricado la ametralladora llamada Chauchat. Todas las ametralladoras arriba mencionadas eran livianas, con características distintas que las ametralladoras pesadas que se usaban anteriormente. Con esta nueva teoría se debieron haber reemplazado las ametralladoras pe-



El mismo trípode se adapta para colocar el fusil ametralladora BREN en posición de tiro antiaéreo

sadas para las misiones a las cuales eran destinadas. En la práctica los fusiles ametralladoras no eran suficientemente seguros para justificar la eliminación de las ametralladoras pesadas.

Era evidente que el fusil ametrallador podría construírse todavía más liviano y su seguridad mecánica mejorarse aún más, aumentándose así considerablemente la potencia del fuego de infantería en todas las circunstancias. Cada fusil ametrallador atendido por dos hombres equivale a la potencia del fuego de 20 hombres armados con fusiles. El límite de los factores para la multiplicación está sujeto al aprovisionamiento de la munición. Suponiendo que el objeto de los fusiles ametralladores será el aprovechamiento de los soldados no armados, la conclusión lógica será el aumento de la cantidad de estas armas hasta el punto de saturación. La experiencia nos demuestra que la sección de 6 hombres aproximadamente puede atender y mantener en acción por un tiempo necesario un fusil ametrallador. La misión principal de 4 de estos 6 hombres, es el trasporte de la munición. Menor cantidad de hombres para un fusil ametrallador o alternativamente más fusiles ametralladores para la sección, significa o la pérdida de su movilidad debido al mayor cargamento de cada hombre con la munición o la pérdida de la capacidad de mantener el fuego con la fuerza suficiente. El punto de saturación es entonces más o menos un fusil ametrallador para 6 hombres. Las últimas organizaciones de experimentación, han llegado o se acercaron a estas mismas proporciones. La experiencia de la guerra ha llegado a estas conclusiones y la paz trajo consigo el período de una actividad extraordinaria en todo el mundo sobre el campo de construcciones y dibujos de los fusiles ametralladores.

Se han fabricado y examinado en todo el mundo fusiles ametralladores mucho más perfectos y livianos. Todos tenían características similares, peso total de unas 20 libras, aprovisionamiento con cargadores de 20 a 30 cartuchos, refrigeración por aire, generalmente en forma de un cambio rápido de cañones y con un mecanismo mucho más simple. La gran mayoría de estos funcionaban con los gases conducidos del cañón.

La Casa Madsen ha efectuado pruebas de combinar el funcionamiento del fusil ametrallador y de la ametralladora pesada en una sola arma.

Se pretendía conseguir un fuego continuo por intermedio del intercambio rápido de una serie de cañones refrigerados por aire. El fusil ametrallador para ser empleado para el rol de ametralladora pesada, se ha montado sobre un trípode de un peso un poco mayor que el fusil ametrallador mismo.

La estabilidad ha sido garantizada por el empleo de un amortiguador a resorte y por la forma del trípode con dos pies delanteros anchamente abiertos. Este ensayo ha conducido al progreso en la construcción del equipamiento de esta clase, pero no ha conseguido que el fusil ametrallador sea equivalente a la ametralladora pesada en su rendimiento. El aprovisionamiento con la banda cargadora, la refrigeración con agua y los cañones pesados son grandes ventajas en todos los casos donde el fuego continuo a gran velocidad es necesario y cuyos requisitos no pueden conseguirse con arma liviana y móvil. Por eso es casi seguro que ambos tipos de estas armas seguirán empleándose también en el futuro. Para ciertos fines, especialmente en caballería, el fusil ametrallador montado sobre un afuste liviano, puede proporcionar un fuego continuo suficiente.

Las pruebas en Gran Bretaña con los fusiles ametralladores, con el objeto de reemplazar las ametralladoras Lewis con otras, han empezado en el año 1922, pero no han conseguido la adopción de otra arma nueva, aunque la modificación de la ametralladora liviana Browning se recomienda para el caso de necesidad. Una serie de nuevos ensayos se han empezado en el año 1930, debido a un rápido desarrollo de nuevos modelos de fusiles ametralladores.

Una de las varias marcas de fusiles ametralladores seleccionados para esta prueba ha sido el FUSIL AMETRALLADOR ZB de BRNO, de Checoeslovaquia.

Esta **arma adquirió universalmente una gran reputación** entre los que la han ensayado y su empleo de inmediato ha demostrado que esta reputación ha sido **perfectamente justificada**. El fusil ametrallador ZB BRNO tenía las cualidades que lo han **destacado inmensamente entre los demás**.

El reemplazo de la carga de nitrocelulosa para la cual el fusil ametrallador ha sido construído, por la Cordita ha ocasionado ciertas modificaciones, debido a los resíduos formados por esta clase de pólvora que han sido tomadas en cuenta en el dibujo. La munición inglesa de reborde también presentaba ciertas dificultades durante la carga y descarga de los cargadores. El fusil ametrallador modificado en forma de satisfacer las características inglesas, ha sido denominado Z G B. Las pruebas se han terminado en el año 1934 y en el año 1935 el fusil ametrallador ha sido **definitivamente aprobado para la adopción del Ejército del Imperio Británico con el nombre de BREN**, palabra formada por las primeras letras de la ciudad de origen **BRNO** y de la Fábrica y Usinas de propiedad del Estado Inglés en ENFIELD, donde este fusil ametrallador será fabricado.

LAS VENTAJAS PRINCIPALES DEL FUSIL AMETRALLADOR BREN son:

El peso total pequeño, o sea, 21 libra, en comparación con el fusil ametrallador Lewis que pesa 31 libra, **seguridad máxima durante el tiro, una inmunidad casi absoluta** contra los efectos de los residuos de los gases, de suciedad y tierra, **una posibilidad muy insignificante de ruptura y fallas** y una capacidad de mantener un **fuego rápido** durante un tiempo relativamente **muy largo**.

Las características esenciales de este fusil ametrallador que **lo hacen casi insuperable**, es el sistema de amortiguación de los movimientos y de los elementos de choque y el dispositivo para la acumulación y eliminación de los residuos metálicos del sistema a gas.

Escribe el Tte. Coronel Segundo Muniz

CONSIDERACIONES SOBRE INSTRUCCION MILITAR

Iniciamos nuestro trabajo transcribiendo como acápite las magníficas observaciones del General Brallión, contenidas en su "Ensayo sobre Instrucción Militar".

"La Instrucción Militar se distingue de todas las demás Instrucciones sin excepción, y esto ocurre porque en toda ella visa una orientación determinada que es la guerra y la guerra es lo imprevisto, es el eterno desconocido que se plantea al espíritu en el caso real, con la terrible elocuencia de una realidad imperativa. En la batalla no puede haber vacilaciones, no podemos hechar mano a nuestro archivo, ni a nuestros reglamentos para encontrar la fórmula salvadora, como le ocurriera a Kellermann Duque de Valmy en la batalla de Valmy, cuando desesperado, viendo que el enemigo arrollaba a su ejército, dispuesto según los dogmas y los principios de aquellos reglamentos aprendidos de memoria y aplicados literalmente, tira, aventa ese dogmatismo para proceder según su propia inspiración, según su propio discernimiento frente al hecho concreto que le reclama una decisión inmediata y terminante. He ahí toda la doctrina, todas las síntesis de una verdadera doctrina de enseñanza militar y veamos lo que dice en este sentido como lo hemos prometido, el distinguido General francés antes citado: "Los factores que intervienen en una guerra son innumerables y extremadametne variados. Si la Instrucción Militar no se limita más que a algunos de ellos, el camino es erróneo y muchas veces es difícil de advertirlo"; el Ejército Prusiano de Pena, el ejército francés de Rezonville y de Saint- Privat eran excelentes instrumentos; dotados de reales cualidades; se hundieron, sin embargo, ante lo imprevisto, en Terville, es(t)os imprevistos se revelaron de repente al Ejército Francés de 1914, pero éste, no fosilizado en el dogmatismo, pudo restablecerse y levantarse de nuevo". "Es el dogmatismo lo que causa la derrota de un ejército, porque creyéndose poseedor de la verdad, desconoce lo imprevisto". ...

De ahí que en este primer trabajo nos propongamos discriminar perfectamente las tres aptitudes susceptibles de enseñanza militar y que son el fundamento de todo proceso educativo. Estudiemos primero el hombre como ente susceptible de educación, y en tal sentido, aparecen esos tres factores.

esos tres elementos mejor dicho, que hemos aludido, inteligencia, voluntad y sentimiento y acá comprendemos lo que pregonizaba el gran Mariscal Foch en esta gráfica expresión: "Sentir, querer y poder".

Para sentir hay que comprender, luego querer y por último poder, inteligencia, sentimiento y voluntad.

Con inteligencia se logra un discernimiento fácil sobre las responsabilidades propias, se aprende bien lo que se enseña. El combate moderno se hace mediante el concurso de la inteligencia, hasta el último soldado, cooperando así al esfuerzo común para poder legar al éxito, a la victoria.

La voluntad, que es también una función del espíritu, es otra facultad que en el soldado, tiene un valor particular, ésta puede tener en él la forma elemental de instinto, hábito o costumbre y ser, además, un acto completamente consciente, aún sin haber sido estimulado por una buena educación. Con voluntad se logra el dominio de las pasiones deprimentes que tienen por origen natural: el miedo, sentimiento que se experimnta generalmente al entrar al combate. Es excepcional el hombre que no lo ha experimentado, pero tener miedo no es censurable ni bochornoso; lo malo, lo vituperable es no saber sobreponerse a él y a sus efectos, por medio de una firme voluntad; no es defecto temblar ante o en los momentos del combate, cuando este sentimiento acomete al soldado en su puesto y dando cara al enemigo.

Temblar en su puesto, y a pesar de ello, conseguir excederse en el cum-

plimiento del deber, es más meritorio, que cumplir únicamente con la obligación, sin tener que dominarse para realizarlo".

Por otra parte, con la voluntad se logra la confianza en sí mismo dominando la impresionabilidad exagerada que predispone al desbandamiento de las pasiones iinconvenientes, y en cambio, el valor, el espíritu de cuerpo, la solidaridad, pueden brillar con todo su esplendor en el soldado y hacer de él un camarada dispuesto al sacrificio cuando el bien de sus compañeros lo reslama.

El sentimiento, que es otra de las funciones del espíritu, puede ser desarrollado por medio de la educación.

En tiempo e paz y con mayor razón en tiempo de guerra, es necesario estimular en el soldado los sentimientos patrióticos porque de la exaltación de estos sentimientos resultará la fuente de energía moral que le permita sobrellevar con abnegación y con valor las más duras exigencias y cumplir los más áridos deberes.

El soldado latino y especialmente el nuestro, posee por idiosincracia temperamental un alto coeficiente de sensibilidad afectiva que cultivada con inteigencia puede transformarlo en un verdadero hombre de guerra, porque el soldado nuestro aúna a un espíritu excesivamente excitable por las vías del sentimiento, una sobriedad y adhesión al superior que, agregado al valor que es tradicional, lo colocan en primera fila entre los mejores soldados del mundo.

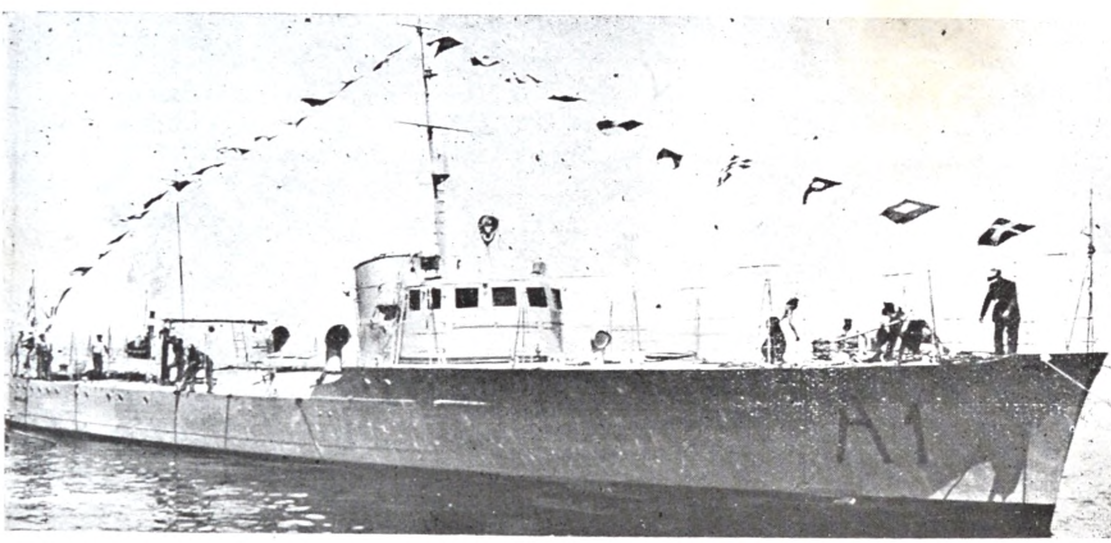
Y para terminar, sintetizaremos con esta definición que encontramos en el libro del General Barón Von Freytag-Lorin Hoven intitulada "el poder de la personalidad", que dice así: "La guerra es el dominio de los esfuerzos y sufrimientos físicos; para que la ruína no sea la consecuencia, es necesario poseer una cierta fuerza de cuerpo y de alma, que natural o desarrollada pueden resistir iguamente contra todos sus efectos.



El guardacostas SALTO en el puerto

Desde hace algunos días se encuentra en puerto el guardacosta de nuestra marina de Guerra "SALTO", el cual luego de cumplir diversas misiones de vigilancia e instrucción en el Río Uruguay, ha regresado a su base a objeto de que su tripulación goce de un merecido descanso y someter su casco a una ligera renovación de pintura.

En el deseo de obtener exactas impresiones respecto a la eficiencia de estas unidades, recientemente adquiridas en Italia por nuestro gobierno, hemos entrevistado a algunos tripulantes del referido barco, los cuales, al responder a



nuestras preguntas, han coincidido en destacar la bondad del material, así como la cuidadosa fabricación de estas unidades. Si bien a este respecto no era posible abrigar dudas, ya que sobradamente probaron aquellas su capacidad y resistencia en el largo crucero realizado impecablemente desde Italia hasta nuestras playas, era interesante comprobar hasta qué extremo las características de estos guardacostas se adaptaban a las necesidades para las que fueron adquiridas o sea el patrullamiento de nuestro litoral fluvial; y, es precisamente en este sentido donde la empresa armadora ha extremado el cuidadoso cumpliento de las características exigidas por el contrato.

Construir barcos de diseños comunes, ya sean del tipo acorazado, crucero, o explorador, no significa sino adaptar un gran espacio, siempre en relación con el tonelaje, al diseño exigido por el contratante, pero, haber logrado reunir dentro del reducidísimo tonelaje de estos guardacostas, toda la distribución y comodidades que ellos ostentan, sin perjuicio de su velocidad, radio de acción y calado, constituye una elevada expresión de técnica, en lo que a construcciones navales respecta, que da una bien definida sensación de la capacidad del astillero armador y pone en evidencia el acierto de nuestras autoridades, las que, velando por los intereses públicos, extremaron su celo en la elección previa, al adjudicar la construcción.

Una vez que se finiquiten los trabajos que se realizan en el R. O. U. "SALTO" y que su tripulación cumpla con la licencia de que goza actualmente, entrarán a puerto el "PAYSANDU" y el "RIO NEGRO", los cuales cumplen actualmente su misión en el Alto y Bajo Uruguay, respectivamente.

La Partida Extraordinaria para Gastos Militares

Ha sido aprobado en nuestras Cámaras el proyecto del Poder Ejecutivo asignando una partida de $ 500.000 para la adquisición de mterial de guerra para el Ejército y la Marina Nacional, partida proveniente del superávit del ejercicio financiero anterior y que se ha resuelto repartir equitativamente entre todos los ministerios para llenar sentidas necesidades de interés general.

Al mismo tiempo que aplaudimos sin reservas la feliz iniciativa del gobierno, no podemos dejar de manifestar nuestra amargura al comprobar que sólo la partida destinada a gastos militares ha encontrado enconada oposición en el parlamento, por parte de hombres cuya indudable capacidad y patriotismo permitiran esperar precisamente un apoyo entusiasta a la medida aludida.

Solo los enemigos de la patria pueden sostener que son gastos inútiles y perjudiciales para la Nación los destinados a proveer los elementos indispensables a una Marina sin barcos y a un Ejército sin armas modernas, en esta hora de la historia en que todos los países del mundo se empeñan febrilmente en perfeccionar sus Institutos Armados, como única garantía de su seguridad e independencia.

Afortunadamente, gran parte de la población del país entiende como nosotros cual es la solución que debe darse al problema, y, en abono de esta afirmación, reproducimos más adelante lo que a este respecto dice el prestigioso colega vespertino "El Diario" en un editorial:

"Conforme se da cuenta en la sección respectiva, en la sesión celebrada ayer por el Senado, hizo uso de la palabra ayer Ministro de Defensa Nacional, General Baldomir, con el fin de señalar la imperiosa necesidad existen en que se votara la cantidad de $ 500.000 para dotar de parte del material que necesitan nuestras instituciones armadas.

Entendemos que las acertadas y conceptuosas manifestaciones vertidas por el distinguido Secretario de Estado, no pueden menos de merecer la exprsión de la conformidad más absoluta.

A través de ellas, en efecto, el general Baldomir, coincidiendo en este pun-

---



ser consideradas como de museo, muchas de las cuales, en fuerza de haber sido sometidas a reparaciones exigidas por las necesidades del uso, no conservaban ya nada de su estructura primitiva.

Y es que, conforme lo hemos significado en otras oportunidades no se puede realmente admitir que el Uruguay pretenda disponer de Ejército, sin darle a los componentes del mismo el material que imprescindiblemente necesita para llenar con eficiencia su misión, de la misma manera que ya, por fuerza de las to con mucho de lo sostenido en el mismo sentido desde las columnas de "El

Diario", puso de relieve lo inadmisible que resultaba que el Ejército Nacional se hallase dotado de un armamento de todo punto de vista inapropiado, constituído por piezas que en general podían circunstancias, el país se ha visto en la precisión de contar con una Marina carente de barcos.

En la pormenorizada y convincente exposición del Ministro de Defensa Nacional, se consigna, por ejemplo, que los fusiles con que cuenta el Ejército, modelo "uruguayo" fueron adquiridos en los años 1908-1909 y los del modelo "español-brasilero" datan de 1897, es decir, desde hace cuarenta años. Otro tanto puede decirse de los cañones de que dispone la artillería.

En fin — puntualizó el general Bal-

BIBLIOGRÁFICAS Y PERIODÍSTICAS

ESTUDIO DE LA POTENCIA OFENSIVA DEL INSTRUMENTO DE GUERRA DE MAÑANA

Ha llegado a nuestra Mesa de Redacción el libro así titulado, del que es autor un destacado militar francés y cuya versión al castellano debida a la pluma ágil y activa del Coronel Berisso permitirá su lectura fácil y amena a todos los camaradas.

Al agradecer el obsequio del gentil traductor que tan laudable esfuerzo ha realizado, hacemos votos por que la obra pase a formar parte del bagaje de todos los oficiales —sin distinción de grados ni armas—, ya que en la guerra del futuro no se podrá cumplir con eficacia la misión particular sin un conocimiento profundo del modo de actuar de las otras armas, en especial de las fuerzas aéreas, a las que el libro en cuestión está especialmente dedicado.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Hemos recibido también el último ejemplar de la "Revista Militar y Naval", el que presentado con la acostumbrada corrección está provisto de un bien nutrido material técnico y de interesantes artículos referentes a las actividades del Ejército y la Marina.

Se destaca especialmente en el número que comentamos, como una novedad, la sentida e instructiva conferencia sobre la batalla del Ethel, que tiene un sabor profesional y respira tanta intensa sinceridad y sentimiento que la hacen digna de ser leída por todos los camaradas.

domir — si en un caso dado el país tuviera que movilizar tropas ciudadanas, no se dispondría de armamento alguno apropiado para proporcionarlo, lo que, como l puntualizó el Ministr, — comporta para el gobierno una grave responsabilidad.

Repetimos, pues, que en presencia de tales comprobaciones no se puede menos de reconocer que no ya en virtud de una simple complacencia, sino por imperativo de un ineludible deber, el Senado no pudo hacer otra cosa que lo que hizo, después de escuchar los conceptos del general Baldomir: votar los recursos por él solicitados, en atención a que sería preferible licenciar al Ejército, antes que mantenerlo sin el material que más imprescindiblemente necesita para cumplir sus cometidos".

Señores Jefes y Oficiales colaboradores de «Armas de la Patria»



Teniente Coronel Edgardo Ubaldo Genta

Teniente Coronel Segundo Muniz

Mayor Juan A. Vernengo

Capit.in Pascual Morales

Capitán Francisco Caracciolo Arriera

Teniente 1.o Camilo Rodríguez

Teniente 2.o Juan Mauricio Hoffmann

Alférez Pedro Florencio Otheguy

Alférez Martín Schellemberg